

Invierno Azul



LETRARIA

Invierno azul

Poemario

Invierno azul.

D.R. © Letraria Editorial.

D.R. © Marissa Olivera Magaña, © Alexa Rosales Rivera, © Anthony Quesada, © Juan Julián González Hernández, © Juan Pablo Flores Carrillo, © Lino Torres Silva, © Luis Alfonso Hurtado Ramírez, © Luis Ángel Ramírez Cruz, © María Bringas, © María Guadalupe Rojas Garay, © Natalia Zárate, © Natalie Puente Flores, © Rubén Vicarro, © Nohemí Díaz Santillán, © Octavio Antonio Galindo Sánchez, © Raúl Pérez Ríos, © Winter Valiz, © Ashanty Mendez Arzaba, © Adolfo Mazariegos, © Alexis García Silva, © Amaranta E. Valdez, © Afrika Itzel, © Beatriz Barandica Callejas, © Carlos Alberto Medina Coba, © Cinthia Karina Romero Olea, © Daniela Treviño Arce, © Deva C. Vega, © Jane Sinclair, © Eduardo Cruz-Cruz, © Elí A. López, © Val-Rue, © Fabiola Alba Morales, © Gustavo Marín Flores, © Holly Herr M., © Jessica Vega, © Jesús Briseño Vázquez, © José Rendón, Robert Klaus, © Sirio, © Juan Beltrán, © Johana Loaiza, © Alex Solaut, © Diego Ayala, © Francisco Jiménez, © Guadalupe Aranda.

Primera edición: 2025.

Impreso y hecho en México.

Diseño de portada: Carmen Batista

Maquetación y diseño de interiores: Letraria Editorial.

Corrección: Letraria Editorial.

ISBN: 978-607-69874-8-3

Letraria Editorial.

San Miguel 5412. H. del Seminario.

Mazatlán, Sin.

letrariaeditorial.com

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como la distribución de ejemplares sin previo consentimiento de la editorial o sus autores.

Invierno Azul

ÍNDICE

Prólogo	11
Esperanza Marissa Olivera Magaña	13
Cimarrones Alexa Rosales Rivera	19
Recuerdo Anthony Quesada	25
Hoy reñí con los recuerdos Juan Julián González Hernández	27
In-finito Juan Pablo Flores Carrillo	29
En venta Lino Torres Silva	33
Devenires y agonías Luis Alfonso Hurtado Ramírez	35
Poemas de un caracol Luis Ángel Ramírez Cruz	41
Mandarinas y diamantes María Bringas	45
Donde soy otra María Guadalupe Rojas Garay	49
Elegía de otoño Natalia Zárate	53

Suscitación Natalie Puente Flores	59
Cartas a la ausencia Rubén Vicarro	61
Pieza de un corazón celeste Nohemí Díaz Santillán	67
Delirante final Octavio Antonio Galindo Sánchez	73
Evocaciones Raúl Pérez Ríos	75
Espera un poco Winter Valiz	81
Cruda (de-) construcción Ashanty Mendez Arzaba	87
Abismo Adolfo Mazariegos	95
Infierno azul Alexis García Silva	101
Paralelo Amaranta E. Valdez	107
Flor MUXE Afrika Itzel	109
Ella, la maldita Beatriz Barandica Callejas	113

A veces Carlos Alberto Medina Coba	117
El Sísifo Cinthia Karina Romero Olea	123
Falsa imagen Daniela Treviño Arce	127
Vagan por el bosque Deva C. Vega	129
A la deriva Jane Sinclair	133
Por mil años perfecto Eduardo Cruz-Cruz	135
Susurros desde al-Ándalus Elí A. López	137
Tributo a lo que nunca fue Val-Rue	145
Distancia Fabiola Alba Morales	149
El viajero en el vacío Gustavo Marín Flores	155
Morir Holly Herr M.	157
Sobrenatural Jessica Vega	161
Las causas naturales del tormento Jesús Briseño Vázquez	163

Nudos de silencio José Rendón	167
El otoño envejeció Robert Klaus	171
¿Quién me podrá amar? Sirio	175
Separa(dos) Juan Beltrán	181
Tengo miedo Johana Loaiza	185
Augurios fragmentados Alex Solaut	193
Horizontes de un amor insuficiente Diego Ayala	195
Lo peor está por venir Francisco Jiménez	201
Primer día sin ti Guadalupe Aranda	205

Prólogo

En el universo terrenal siempre habrá quien escriba poesía, acompañada en la montura de nuevos cantos. Como nos muestra la antología “Invierno azul”, donde convergen nuevas voces poéticas.

En este oficioso poemario cada uno tiene el poder de armonizar a favor de sus principios. Con la convicción de cabalgar en estos senderos, donde cada quien hace su quehacer literario con el sentimiento que lleva dentro.

Algunos por primera vez debutan en el despertar de su alma poética, donde nace el ansia de encontrar plasmado su sentir. Otros permanecen en el andar literario de forzar la palabra para contener sus emociones. En estas letras calcan sus huellas en la profundidad del camino. Desde ahí brota el pensamiento que se deja llevar por la corriente de este sendero.

La verdad es que ahí surgen las estelas de rocío de tal manera que esas gotas pegan como piedra. O tal vez la luz que encieguece a la par de la luna enrarecida en espera de un paisaje poético, que es vital en este imperio que socava razones permitidas, en el alcance de cada poeta, donde se desatan las mordazas o la debilidad de contricción adjunta en cada uno de ellos.

La poesía es como un pensamiento narrativo que se embellece a la par de las lecturas de los grandes poetas. Se absorbe su profundo lenguaje en el renacer de un apostolado con el deseo fervoroso de emociones que hace vibrar el tiempo en el tiempo mismo.

Se calca la inspiración constante en el impulso de los sueños que se convierten en lira romántica, o lúgubre, o tal vez eróticos o fantasía, desde ahí, en esa profunda gracia se pretende cambiar el mundo.

La poesía es el llamado sueño poético, donde encuentras el escondite perfecto a la realidad de las emociones que descansan en memorias olvidadas.

Espero que en el transcurso del tiempo, estas nuevas voces de “Invierno azul” los abracen sin sofoco en ese infinito literario.

María Guadalupe Rojas Garay.
Mazatlán, Sinaloa. Invierno, 2024.

Esperanza

Marissa Olivera Magaña

Esperanza

Nombre de mujer
me aferro a ti
cada amanecer
No hay alivio
sin ti, no lo hay
mi ser te anhela desesperado.

No puedo soltarme
hacia el océano
si me suelto de ti
 sucumbirían
los anhelos e ilusiones
 me obligan a sobrevivir
 aferrándome a ti.

Sueños hechos realidad
no te vas, no mueres
si te sujeto de mi alma
mi vida se extinguirá
y el mundo girará
ajeno a mi realidad.

Tienes nombre de mujer
 ... Esperanza

Insensatez

Cada noche...

Te busco en mis sueños
se ha extraviado mi razón
o... ¿ha sido dominada
por la insensatez?

Un día, espero, anhelo verte
no solo tu indiferencia
o la mueca sutil y necia
intentando una sonrisa
banal o desconfiada.

¿Cómo suplico al olvido?
¿Cómo convenzo al destino
de que no estás en mi vida
si sólo llegas a mis sueños
y me endulzas con palabras?

Súplica

¿Es posible iniciar nuevos caminos?
¿otro ayer que conduzca al pasado?

Todo es tan irreal, tan discordante
los caminos se truncan se dividen
marcados con el tiempo reprimido.

Tu adiós silencioso y melancólico
¿y si no te hubiera conocido un día
no existiría la dicha o el tormento?

Todo es tan irreal...

Ensueño

Ganar o perder
deja sabor amargo
tu aroma de embriagues
se metió en mi sangre
extasiando mis sentidos.

Es una burbuja de opio
un sueño irreal y maravilloso
 tierno, dulce, fugaz

Que apaga mi razón, mi fe
Y se van al baúl de lo imposible.

El baúl

Aquí en la oscuridad
frente al baúl del ayer
entre imágenes y sombras
veo tu sonrisa prometedora.

Pero...mi miedo
ese maldito terror paralizante
me obliga a huir de ti
de tu abrazo sutil y anhelante.

Llegar a ti y a tus recuerdos
al aroma del otoño en tu piel
te transforma en una imagen
que se pierde en el pasado.

Cimarrones

Alexa Rosales Rivera

Culto

Hay muchos huecos para vivir
por donde no pasa Dios.
Trémulo es el final
cuando éstos se cierran por su vanidad.
Diles que lo amas y sal de tu guarida
quizás te dejen morir en paz
quizás no te den pesadillas para la eternidad.

Apoteosis

Sin abrir las piernas perdí mi inocencia.
La pureza bastó
para volverme perversa.
Sólo los angelitos sabemos
que estamos malditos.
Soberbia abulia
exquisita.

Bitácora apócrifa

No quiero morir, tampoco presumir,
pero sería un buen fantasma.
He dominado el andar del gato.
Levito.
Observo a mi familia desde el silencio.
Respiro detrás de ellos
y aún se creen solos.
Espero sin esconderme.
Giran sobre sí descubriendo un horrible espectro.
Su conciencia se eriza
ahora saben que han sido observados.
Todo el tiempo.

Recordatorios

Tic tac, tic tac,
cada que aprecio la apacibilidad en mi vida
cuando sonrío medio dormida
después de un buen día.

Tic tac, tic tac,
su paso es seguro.

Tic tac, tic tac,
apenas susurra.

Entropía

Recargada y sin nada
qué levantar;
emocionada sin poder.

Nadie que me dé forma.

Se d i s i p a.

La más espectacular erupción
acaba

con rocas frías.

Recuerdo

Anthony Quesada

Recuerdo sus ojos, pequeños, tejedores de vida.
En ellos se reflejaba un collage de esperanzas, como
burbujas de jabón que explotaron al contacto con mi
melancolía.

Recuerdo su piel: clara, limpia, lamentablemente una
flor alérgica a los pesticidas.
¿Su cabello? Sí, lo recuerdo.
Dorado, corto y bien peinado.

Recuerdo que lo tenía todo, un sendero de éxitos que
apuntaba solo en su dirección.
Y, ahora...

Solo tengo un par de cosas tuyas en mi habitación.

Hoy reñí con los recuerdos

Juan Julián González Hernández

Hoy te recordé
y vi de nuevo tu figura
tu mirada y tu inocencia
esa voz que he guardado
en mi inconsciencia
y que cada vez que sufro
me parece que la escucho
mitigando algún dolor.

Hoy te recordé
y sentí de nuevo tus caricias
por el viento simuladas
florecieron alegrías ya pasadas
y fingiendo una demencia controlada
acaricié tu rostro en la imaginación.

Ya murieron muchas tardes en mi vida
mi cabello se torna blanquecino
las arrugas en mi cara han florecido
pero sé que para ti
sigo siendo aquel niño.

Hoy reñí con los recuerdos
pues de manera inusual
me olvidé de tu sonrisa
¿será acaso que he vivido tan de prisa

que tu rostro feliz
se me ha olvidado?

Hoy reñí con la distancia,
esa que quebranta
los recuerdos y las dichas
que remueve los dolores
y las cuitas
que oscurecen los fulgores
de las almas.

Hoy ahogado
por el llanto del recuerdo
y del olvido,
me acordé de ti, mamá.

In-Finito

Juan Pablo Flores Carrillo

Estoy enfermo y lo peor
es que nadie lo nota.
Una espina se clava en
mi sangrante piel, mi
alma simplemente
se desvanece en cantos
que versan sin sentido.

Y sigo pensando que estoy
vivo, pero... hace tiempo
dejé de sentirlo. El sonido
se palidece chocando
con un eco ensordecedor.

El colibrí canta
un verso desconocido
que palpita en la
esperanza de la puesta del sol.

La guillotina traspasa
el arte moderno y la
libertad en práctica.

Cada paso me recuerda
al sendero desconocido
que descansa en mi psique;

mi cuerpo es espíritu
que respira profundo.

Pero tanto anhelo
el conocer al incierto y
la puesta del trance.

No espero ser comprendido
(mas sí recordado);
en la meditación
caótica de la secuela
llena de odio.

Las palabras esgriman
mi fatídico destino,
empero empoderan
el momento confuso.

No debería precisar
del abrasivo infierno,
del trágico juicio o
del final doloso para
engendrar empatía.

Las aves vuelan sobre
mí, también lo hace
mi fría mente.

No entiendo textos prosaicos,
ni la lírica ilustrada;
no comprendo la
«buena» epistemología,
ni el amor que puedo dar.

Mis pensamientos incoloros
pueden contar leyendas

que son inentendibles.

Sin embargo, las calamidades
que suspiro son
efímeras y la catarsis
que tanto exaspero
me devuelve la vida.

Críptico pensamiento
[abstracto

Enigmático poema
recóndito].

En venta

Lino Torres Silva

Un comercial disfrazado de poesía
que oferta y demanda melancolía,
¿quiere mis versos o esta alma mía?
o comprará de remate mi agonía.

Observe atentamente la mercancía,
pruebe este amor que creía que crecía,
antes de saber que ella se marcharía
dejándolo olvidado en la estantería.

Le ofrezco por supuesto la utopía
que esa me llega una nueva cada día,
tengo amores y mares todavía,
lléveselos con una epifanía.

Consuma, siéntase hoy libre y ría,
acapare ya todo de la librería,
déjese llevar por mi palabrería
que le llega todo por paquetería.

Saque a crédito esta poesía
no hay ni intereses ni plusvalía,
no es arte es mera pedantería,
pero contribuirá a la economía.

Devenires y agonías

Luis Alfonso Hurtado Ramírez

Agonía

Tú, que precedes la muerte
Tú, que al moribundo acompañas
Te vuelves su amante y no le abandonas
Ni en las frías noches, ni por las mañanas.

Despídete ahora, ya es su momento
Debe partir hacia lo incierto.

Los ojos se cierran
Los portales se abren
Reciben las almas de los inmortales.

El cuerpo está hueco, se queda vacío
Parece inerte, como dormido.

Agonía, tu eres la última amiga
De mi último pan... quedan las migas
Ahora me comen ya, las hormigas.

Se engusana mi cuerpo
Mas ya no lo siento
Ahora alimenta, ahora da vida
Gracias por todo, amiga agonía.

Azul invierno

Gélido y natural suceso eres, querido invierno
Me congelas las manos, me congelas los huesos
Se paraliza mi cuerpo, hasta los sesos
¡Llévame frío, hasta el infierno!

Que el hielo también quema...
Que se derrite y me enfría
Y me detiene la vida
Parece estática, parece fija...
Una simple estampa... una fotografía.

¡Oh, azul invierno!
Te falta alegría, te falta más vida
¿Por qué eres azul?, en vez de amarilla
Te falta el cantar, de un lindo canario
Se escapan las horas, se escapan los días
cuando pasan las hojas de mi calendario.

Y algún día... ¡tan solo algún día!
Volverá el calor, volverán las sonrisas
El candor de un infante... el olor a sandía.

Doliente

Allanando el paso, del sangrante camino
Vas a mi lado, yo te llamo el olvido
Pagando mis actos, pagando un descuido
Tan solo un error, con la inocencia de un niño.

Lo que es el amor al humano querido
Lo que es vocación... ahora es dolor
Ahora es sombrío... yo solo aprendía
A volverme un amigo.

¡Doliente!... ¡sangrante!...
¡Doliente!... ¡valiente!...
Causante... agonizante.

Seguir el camino es lo trazado
Mi paz ya por siempre, fue lo pactado
Dijeron fue un pacto entre caballeros
Para aminorar lo pasado, a los afectados.

Desaparecer de ese ambiente
¡Doliente!... ¡sangrante!...
¡Doliente!... ¡valiente!...
Causante... agonizante.

Un capítulo más

Palabras de más, palabras de menos
Renglones escritos, mediano talento
Paginas blancas, que echamos de menos
Llenan de frases, un documento.

Un capítulo más de mi biografía
Es de mi vida, mi filosofía
Se nota mi andar, mi sentir, mi carisma
Tan solo un crisol; un sólido prisma.

Dejé mi fervor, escribiendo entre líneas
Dejé mi candor en mis frases ígneas
Tan delgadas... tan frágiles, parecen obleas
Les dejo mi historia, como agridulces grajeas.

Una, dos, tres... y te carcajeas
Una, dos, tres... ya no me leas.

Una, dos, tres... estaba jugando
Una, dos, tres... ya he terminado.

De madera

Hoy es el momento, el último día
Se han caído las hojas, he cortado las ramas
Le he revisado también ya las plagas
Ya me la hiciste y ahora la pagas.

Confeccionando el modelo, que más luciría
Lo dibujé ya mi amigo, ya lo presentía
Mi pijama no es de raya, tan poco con pintas
No es psicodélica, tampoco de motas.

Mi pijama es muy nuevo, se le huelen las notas
Como dulce fragancia, como perfume fino
No es de algodón, tampoco de lino
Adivinaste mi amigo, es de finas maderas.

Es mi último atuendo, lo luciré con esmero
¡Qué fino!, ¡qué maquillado! Hoy día, viene peinado
Que lindo se ve, un muerto fresco
Ni siquiera recodarán el triste suceso.

Poemas de un caracol

El Caracol

¿Dónde está mi paraguas?

Los cristales mojan mi piel,
Lágrimas de sangre empapan papel,
Te busco y no te encuentro,
¿Dónde está mi paraguas?

Quisiera encontrarte para poder salvarme,
Lluvia de pensamientos atormenta mi ser,
Nadie me cuida del diluvio de ayer,
Te busco y no te encuentro,
¿Dónde estará mi paraguas?

El frío de la noche golpea mi ser,
Lluvia, naufragios, nada que perder.

Convite

Y con la noche arribo, Con fuerza y pudor
Arrebato con gran estruendo Su vestido gris,
Y a la vista de todos Desnuda la dejo.

Sobre el crepúsculo se vio Una lágrima azul
su cuerpo desnudo mostró, Y la montaña miró
¡Cómo todo el mundo se embriagó!

Déjame bailar,
En mi mano el mezcal, La mañana está Sedienta de mar.

Dulces salen volando,
La trompeta tocando,
Alotepec está soñando,
Y yo pensando en ti
Me voy embriagando,
Con mi machete en mano
Te voy buscando.

Chiflido sonoro,
La pólvora sedienta, Deja bailar
En mi garganta el mezcal.

Caminando me perdí
Entre pólvora, música y mezcal, bailando aún puedo
avanzar.

Quiero perderme en el baile,
Quiero perderme sobre el mezcal,
Quiero perderme sobre tu lunar,
Quiero perderme y volverte a encontrar

Quiero ser un tejocote

Quiero ser un tejocote,
Nacer, crecer y caer al abismo,
Ser picoteado por un ave,
¡Qué mi corazón se llene de gusanos
hasta que un día estalle!

Ser firme a mi raíz,
que el viento no me calle,
Madurar cuando lo necesite y no cuando la gente pida.

En las mañanas hacerle frente al sol
Hasta que me quede cafecito,
Y ponerme firme ante al aire de la tardecita.
Danzar con las hojas que caen
Y no esperar a la temporada,
Que el tiempo no me apañe Pero si tu mirada.

Que me tomes del racimo
para llegar a tus entrañas,
Hacerte cosquillas
y olvidarte del mañana,
Que en tu corazón explote mi semilla
Y cultivar juntos otras madrugadas.
Naciendo, creciendo, caer hacia la nada
Y volver a lo mismo cada mañana.

Naufrago

Me paré firme y poderoso como un aguacatal,
Miré hacia el alba, mi corazón se alejaba del mar,
Alto e inquebrantable
sobre la montaña caminar,
Paso a paso me derrito, hasta de ti poderme olvidar.

Mi corazón se detiene,
Mi alma vuela por todo el planeta,
Mis ojos se pierden en las hojas de tu libreta,
Quiero caer muerto, que vayas por el mundo
Y yo metido en tu maleta,
Como la luna mi corazón está incompleta,

Quiero perderme en tu cuerpo
Sumergirme en tu planeta,
arrancar las malas hierbas sin dejarte grietas.

La neblina cae, mi alma siente frío,
Quisiera que el calor de tu cuerpo fuera mío,
Temo ahogarme, tus brazos se vuelven ríos,
Naufrago lejos de la costa,
Me resigné a que tus labios jamás serán míos.

Mandarinas y diamantes

María Bringas

De nuevo veo su cara,
los años nos reunieron de nuevo,
trato de sujetarlo
pero de nuevo se escapa de entre mis dedos,
de nuevo siento su tacto,
los días nos atravesaron,
dejaremos de sentirnos miserables,
será algún día en que hablemos de amor,
llegará entonces aquel sentimiento codiciado,
casi olvidado,
entre la bruma,
entre el ruido de la ciudad,
entre los pensamientos,
aquel sentimiento que sigo buscando,
aquel que no he encontrado,
de significado misterioso,
de una incógnita que trato de averiguar,
la contrariedad de mi espíritu
aquella palabra de significado carezco,
será entonces que valdrá la pena,
o habré muerto antes de hacerlo,
tú, por otra parte,
espero jamás carezcas de el,
que jamás tengas que esperar a que llegue,
espero que camines con el,
que sujete tu mano y jamás la suelte,

que, hasta tu último suspiro,
hasta tu último aliento de vida
puedas verlo a los ojos,
que jamás sea tarde para reconocerlo
que no tengas, que buscarlo como lo estoy haciendo.

Ciudad

Vi en el anochecer;
los grandes rascacielos
Iluminaban la noche.
Iluminaban el delirio de alguien más,
alumbraba la desgracia de los demás,
alumbraba la vida que no tuve.
Llenaban el espacio que se me negó,
con la noche ilumina mi desgracia.

Las estrellas no hacían falta
la luz artificial llenaba el vacío
Monumento del consumismo,
Resultado de la contaminación;
me sentí acompañada,
de repente tuvo sentido.
La soledad y el futuro
iluminado por aquel rascacielos,
solitarios y fríos,
inertes y muertos,
mi futuro en arquitectura fija.

Donde soy otra

María Guadalupe Rojas Garay

Código

Hoy no sorprendo la pluma entre los dedos
Hoy ordinaria irrumpe recuerdos y carcome el
sentir de la historia

Donde soy otra.

Sin salvación, transito en las penas y en esa balanza
Sin código el vacío es un archivo sin dirección,
Soy una carta un papel sin remitente.

Desde ahí desprendo la verdad en ese punto y aparte
En ese borde desolado pierdo el sentido del cuerpo
Cuando cae el sol es historia de cenizas.

Volátil desprendo la verdad que apaga los brotes
Poco a poco descalza sin chirriar de tacones el signo
sin código la carne en los bordes resbala.

En ese inventario pasado de polvo y olvido
Donde la pluma replica huellas de tu frente de tu boca y
tus lánguidos ojos en este inventario pierdo.

Ojala pudiera

Pero la esencia que llevo en esta vida es muerte
Muerta, muerta, muerta, estoy muerta cuando invisible
vago
Y yerra mi alma en el flujo terrenal en ese fallo voluble
desafío
un relámpago mortecino.

Pero si volviera el amor afrontaría de nuevo la rivalidad
del viento
¡Pero ay Señor! y si me dieras licencia de volver, fuera
más que menos
¡Dios! Y se me antoja como un dulce en la boca.

Pero señor, aunque se incineren las entrañas en la lid
débil de un suspiro
todo por complacer el vientre
Entonces te pediré una fianza con el mismo gusto de
ángel caído

¡Pero y si no! Con el mismo dominio caerán mis manos.

Destino

En el deseo inédito rebusco el puto aprendizaje original y sencillo de la vida. Sé de la afinidad análoga de la muerte.

Aun así pienso como hierro viejo o tal vez una piltrafa humana en este canto. Les entrego vicios como los de pita Amor, Bukowski o Sabines y en este otro aliento salpico la lengua desde el necio de la entraña.

Sin tabús las palabras resuenen crudas toscas de un negro sentimiento, miedo ese que degrada la muerte.

Realismo donde la vida es un circo que nos devora, en el compás de esta ventura y sin freno la parca lanza un puñado de tristeza.

Existo en la embriaguez de esta lontananza, que es la historia de nuestro sino, donde intento vivir sueños, donde existe el dolor y la derrota. En esta etérea analogía todos somos caídos y arrojados en el valle de la muerte. Vivimos enraizados en la tierra de nadie.

Así es la ventura brutal de la naturaleza. La muerte humana original y sencilla, donde las balas es posible que nos alcancen en esta tunda de palabras.

En el puñado de la desgracia práctico el vacío de mis pensamientos, en la cueva de esta burlona pesadilla, quien tuvo vida práctica la danza macabra de los esqueletos.

En el orgullo de la casta hiriente el desfiladero de bueyes respiran el libre albedrío.

Elegía de otoño

Natalia Zárate

Elegía de otoño

*"A veces dudo si una vida tranquila y apacible
me hubiese convenido y, sin embargo, a veces la anhele".*

Lord Byron.

Dale paz a mi corazón
frena la erupción de sus revueltas
toma aquel viejo camino, háblame
cuéntame de libros
que nacieron en idiomas que no entiendes
prometo no lamerte las heridas
y, sin embargo, reza por mí
dile a los demás que has venido
dile a los demás que no me has encontrado
 porque el sol ahora es mi techo
 una desilusión predijo mi fin
 estaqueado de un porrazo
 cedí a la lucha y con el paso del día
 me volví un desierto.

Entierra mi cuerpo
en lastimeras noches de lluvia
sobre el concreto cubierto
de malvas y jacarandas
pero ven, aunque no vuelvas, déjame verte
antes de que por piedad
me cierres de una vez la mirada.

La sierra

Las cosas sepultadas del pasado
no brillan
no irradian cristales
como ahora lo hace
el fuego en mi mano.

A la ciudad no la erigimos
dentro de la vorágine verde
 por esa misma razón
 por esa misma razón
 por esa misma razón, necio
cuando viajamos solemos perdernos.

Recuerda a los “no” que van desfilando
con el furor de la niebla sobre el asfalto
con la respiración que humedecida
calla a la abrupta ciudad con su risa

quédate despierta
esta noche es el truco de magia
 el fuego verde
nos enseñará la danza
quédate despierta
en la sierra
estos días iridiscentes
nos enseñarán la calma.

De dónde venimos

Venimos del mono, dicen
venimos de un frijolito germinado
venimos del sol con su fuego
venimos del punto inmóvil, dice T. S. Eliot
 ¿y adónde vamos?
 ¿y qué hacemos para llegar?
venimos de una grieta
venimos de una promesa rota
 del hígado de Prometeo
venimos del Universo siendo observado
venimos de aquellos ojos acechantes
venimos del fuego y andamos a orillas del mar
venimos también de las rocas
 aquellas que miramos atentamente
venimos de la ardiente y promiscua lava
vengo de ti y tú vienes de la idea de mí
venimos de la tinta y el metal
venimos de la inercia, del movimiento
venimos de una granada comida a la mitad
 y, sobre todo, venimos del dolor
 y, sin embargo, no vamos hacia él
venimos y vamos, es lo mismo.

Nada que brille

Ni un halcón me guiará
porque no han quedado huellas
la arena confundió mis cuentas
y las pistas se las devoró la tierra.

Nada hay que brille en la oscuridad
tan sólo la rapaz ave que nos advertía
 halcón blanco
 halcón peregrino
no habitas estos lares
amigo, mi triste amigo.

Extranjeros cansados
borrachos insomnes
artistas desolados
amigos, mis amigos forasteros.

Nada hay que brille en la oscuridad
apenas relucen nuestras manos tomadas
repletas de astillas y cortesitos
nada más que la sangre, la espesa sangre.

Halcón blanco no me sigues
y es que presa viva he dejado de ser
va guiarme un valiente zopilote
cuando la noche se trague esta tierra.

Recuerda, el verde es tu color

La piel enraizada
a la tierra fría

dentro del rescoldo de los huesos
nuestro escondite agitado
en medio del pecho
dentro del respiro del fuego

recuerda, recuerda

el golpe de muñeca cerrando el último puente.

Abril

entonces aparece a saludar el poeta
asegurando la cerradura de la ventana
cada que decide

amar o no amar

recuerda

todo dentro de este sueño sonoro.

Abril

el peldaño está listo
resuena el golpe de talón
la anunciación del fuego
el cielo de lava

recuerda el verde es tu color

y todo aquello que *viene bajando*.

El retorno de la primavera
a quién has llamado, con prisa, en enero
el pecho que abre sus flores
alimentando a sus solemnes pétalos
con los huesos que la Tierra
ya enraizó hasta el fondo.

Suscitación

Natalie Puente Flores

Sentí al efímero ósculo
atravesar mis entrañas
como arrebol en espejo mareoso.

Al ritmo de las olas,
el dolor me envuelve y arrastra
a la inmensidad del agua
que cayó desde mi cara.

En la humedad de mis ojos
se llovieron los junios,
lágrimas de días nuestros
que titilaron con afanosa sintonía.

Cartas a la Ausencia

Rubén Vicarro

Ceguera y Recuerdos

A mi casa no vuelvo, me he quedado ciego.
No veo por donde piso, chocando con los muertos,
como en una leyenda, donde afloran mis gritos.
Donde me sirvo vino, en una copa de ego.
No quiero solo pensar, que contigo yo me beso.
Solo son fantasías, cuando choco contigo,
escribiendo locuras, sobre todo tu cuerpo
mientras tomamos un té, a la hora de las tres.
Quizás he amado fuerte, por encima de todo
dando ramos de flores, a los que aún no mueren.
Con las cartas repletas, de palabras difuntas
que no pueden regresar, pues enterradas quedan.
Vuelvo a caminar solo, con los ojos oscuros
tratando de quitarlo, el candado en la puerta.
Solo quiero taparme, con las sábanas viejas
las cuales no lavaré, para no olvidarte ya.

Ojos Secos

La muerte me visitó, no olvido su llegada,
aun cuando dios me miró, me dio una carta amada.
Sin ningún contratiempo, en la fecha marcada.
No me dejó escribirlo, una creíble excusa.
Una manta vieja vio, con la que me tapaba
sin piedad él me lanzó, en la banqueta sola
la que cubre el olvido, con papel sin tocada.
Ya no volví al descanso, mis ojos se secaban.

Recuerdos en la Cama

Se ausentó la calidez, un recuerdo en la cama,
sin marcas de lividez, en la piel de las llamas.
No más besos marcados, borrados por la maña
del sol desahuciado, por seguir su llamada.
No olvides el lugar, el camino hasta mí
donde ya no hay duda, de los besos para ti,
vive solo esta noche, de nuevo en mi habitación
para darnos un toque, sin una prohibición.

Una Carta sin...

Me has dado razones, para desconfiar de ti
con castigos de dones, empeñados sobre mí
en mi cuerpo lastimar, para sin labios quedar
pero vendado de ojos, con la pierna del cojo.
No quedan ninguna más, otra carta sin tinta
sin letras mayúsculas, con anuncio de vida
Sin signos de una ayuda, con gritos de tirria
sin puntos de absoluta, con miradas de liria.

Ayeres

Encima de una mesa, cayó de improviso
la fotografía de ella, de un color con matizo
como si fuera vieja, de los sueños idílicos
de la ya pasada era, con el color mímico.
Escucha mi petición, un grito de papeles
repletos de los juicios, que no tenían deberes
ni nombre de los vicios, que eran de los ayeres.

Piezas de un corazón celeste

Nohemí Díaz Santillán

Más allá del azul profundo

La traición y la desdicha se han hecho presentes
En forma de soledad, y un vínculo ausente.
Después de tanto tiempo con la herida abierta
Cierra lentamente, junto con varias respuestas.
A pesar del silencio y que parezca un lamento
A pesar de parecer un cruel tormento.
Recibo el aparente castigo de la ausencia
A la imponente, pero justa soledad y su presencia.
¿Por qué ha de dolerme o lastimarme?
Si es más piadosa y justa que tus crueles alardes.
Quizá, para ti sea un arma, una horrible amenaza
Pero no para mí, puesto que es otra ventana al alma.
Con soledad, prejuicio y olvido
Recuerdo, que tú y aquellos me han herido.
Finalmente y tras haberla abrazado
Te dejo ir, y ahora perteneces a un triste pasado.
No, la soledad ya no es ni será lo que más me aterra.
Tampoco tu arma ni un grito de guerra.
Ahora la entiendo, la recibo y abrazo
Porque en ella encontré, el consuelo que me han
negado.
Más allá de aquel azul profundo, de aquella calma
La soledad deja de ser un arma y un castigo
Se convierte en un bastión del alma
Un santuario, donde aún persiste el optimismo.

Ensueño en la bruma

Una vez se abraza y acepta la ausencia
Y se ve a la soledad como a una compañera
Se aprecia una ligera bruma, producto del ensueño
¿Será acaso una guía o un peculiar consuelo?
Como una bruma y sin aparente sentido
En medio de la oscuridad, dan un fugaz brillo.
Sin coherencia o congruencia para los demás
Pero el sentido y la lógica vienen a sobrar.
Dispersos, libres, pero sin quebrar
Aquellos sueños son un reflejo de la voluntad.
¿Por qué no pone los pies en la tierra?
¿Por qué a semejante ilusión se aferra?
Porque en medio de la tristeza y el dolor
Aquella bruma, dispersa y quizá incoherente
Brinda la esperanza, de que las cosas puedan ser
diferentes
A pesar de la adversidad, conservando su más puro
esplendor.

Renacer en la noche

Disipada la bruma y terminado el llanto
Nuevas reflexiones se van abriendo paso
De manera fugaz, pero evidente
Aquel deseo truncado, se hace presente.
En medio de la noche, aquel destello
Se apagaba, y caía, ya sin dueño
Poco a poco se apagaba, aquel sueño
Truncado, arrebatado, sin rastro de algo bello
Caía hacia un cruel mundo
Donde predominaba el prejuicio.
En aparente agonía, y a la deriva
Pero a contracorriente, la llama seguía viva.

Sí, aquel sueño se truncó, a mitad del camino quedó
Arruinado, pisoteado y tratado sin compasión.
Pero la llama jamás consiguieron apagar, ni aquellos
laureles pudieron marchitar
Por más frustrado, pisoteado o herido
La voluntad y el temple, lo sostienen, aunque sea como
un hilo.
Truncado, caído, pero jamás destruido
Queda ese sueño a la espera, de remontar con más
brillo.
En medio de la oscuridad y la desesperanza
A pesar de haberse truncado, resurge aquella llama
como el cielo al amanecer, bajo un azul despejado
vuelve a alzar el vuelo, un sueño otrora truncado.

Horrores y flores

Con horrores y errores
Con la hojarasca seca y las flores.
No todo es perfecto, lo tengo en mente
Pero acepto, agradezco y abrazo el presente.
Aquellas cicatrices de un pasado que duele
Señal de un mundo hostil y personas crueles.
También las acepto, porque no me definen
Soy más fuerte que eso, lo sé muy bien.
He dejado de pelear contra aquella sombra y sus
horrores
Y elijo aceptarla, aceptarme, con todo y errores.
Acepto también las imperfecciones y los grises de mis
cercaños
Incluso las de muchos extraños.
No todo en el mundo ni en la vida es perfecto e idílico
Pero incluso el horror le da a la vida un toque más
completo e incluso más místico.

Piezas de un corazón Descompuesto

Tras haber vivido lo peor del mundo
Tras haber reducido un grito, a murmullo
Comienza un nuevo ascenso hacia algo mejor
Por medio del perdón y el amor, surge la aceptación.
Aquel corazón quebrado y arruinado
Víctima de un cruel engaño
Yace como piezas de porcelana rota
Con miradas de extraños, vigilando que no abra la boca
Un último intento por encajar y aquel vínculo reparar
Fue un golpe de gracia, hacia un profundo pesar.
Yace en pedazos aquella promesa
De jamás provocar una herida, ahora abierta.
Aún desencajado, herido y maltrecho
Aún abandonado y con el daño ya hecho
Todavía queda algo que dar, alguien más digno a quien
amar
Que no hiera ni traicione, y las piezas pueda volver a
armar.
No es perfecto, ni completo después de ese mal trago
Pero aún es sincero y dulce, a pesar de haber probado lo
amargo.
En un rincón del alma yace aquel triste recuerdo
De un amor desencajado, ahora muerto

A pesar de aquel mal trago y los restos que aún quedan
Hay una chispa de esperanza, que reparará aquellas
piezas.
Desde la soledad más dolorosa
Hasta la herida de traición y desencajo más espantosa
Todavía queda algo, una esperanza capaz de iluminar
la penumbra
Que rescata los sueños truncados, y un cielo azul
despejado anuncia.

Delirante Final

Octavio Antonio Galindo Sánchez

En el silencio estoy
solo con mis pensamientos
nadie a mi lado está
para compartir mis sentimientos.

En la penumbra de la noche oscura
donde susurran sombras y canta el viento
se sienta la soledad junto a mi locura,
tejiendo en el aire su lamento.

En el jardín de la luna
donde las sombras florecen
el viento susurra secretos
a los árboles de la noche oscura.

La luna se posa en mi jardín
quiere extenderse con su manto de tristeza,
ya no hay más luz que ilumine
mi camino de solitario andar.

Los astros titilan callados,
ecos lejanos de sueños perdidos,
sus luces son faros de anhelos olvidados
en un mar de fluidos pensamientos.

Luna, pálida dama, observa distante,

su brillo acaricia mi pecho herido
y en este rincón donde todo es distante
la soledad danza en delirio constante.

Mi corazón lento late ya
con desesperanza en su ritmo,
para acariciarlo mano no hay que lo tome
ni voz humana y suave que le consuele.

Lentas y pesadas las horas se arrastran
mientras el reloj marca el vaivén del destino,
con caras cambiadas la soledad nocturna
me abraza en eterno camino de sombra oscura.

Aun así, en esta triste oscuridad
busco una luz lejana...
una pequeña esperanza que me guíe
un rayo de calor que me brinde piedad.

Más en la penumbra donde duele y se siente
hay belleza en la calma, en el suave temblor
pues en cada instante somos eternamente
solo un susurro bajo el manto del dolor.

Evocaciones

Raúl Pérez Ríos

Ausencia

Afilada espada hiere mi alma,
el corazón sangra,
mis ojos pocas veces te ven;
las lágrimas te llaman.

Lamento tormentoso mi voz canta.

Amantes prohibidos
la sociedad aleja.

Es mucha tu ausencia,
pero más grande mi esperanza.

A la deriva

Nuestros caminos se juntaron...

El amor que el tiempo marchita
aún florece; no ha muerto,
pero se encuentra a la deriva.

Puede perderse en el olvido.

Tiene la esperanza de ser rescatado
para volver a dar frutos
y llenar el vacío
que el viento deja
en la separación de nuestros caminos.

A tu corazón

Has levantado una muralla
ante mí
y ante todos
los que queremos llegar
a tu corazón.

Mantienes vigiladas las entradas
con soldados que hieren
y matan (con sus lanzas)
al que intenta entrar
a tu corazón.

Herida estás;
no sabes si gritar,
correr o llorar.

Buscas un refugio
donde puedas sanar
en soledad,
y tu reino se vuelve impenetrable,
porque tú, reina, tienes miedo
de volverte a enamorar.

Hidalgo

Te perdí en la densa neblina
de las altas montañas
con el otoño agonizante
y mi corazón herido
al verte en unos brazos
que no son los míos.

Recorrí el estado de Hidalgo
gritando tu nombre al anochecer
y mi voz se congeló en el espacio
quedando este silencioso frío
de amor sedimentario,
ígneo,
afectado por el
metamorfismo
de verte en unos brazos
que no son los míos.

Cuando el amor termina

Despojado

de la infelicidad del llanto,
recorro tu cuerpo

palmo a palmo
y te veo escribir en la arena un nombre
que no has podido olvidar.

Tu mirada,
en la nostalgia,

no ve el tiempo presente

y el amor de antaño,

el amor “perfecto”,

se te derrumba,

se te va.

Sola,

desprotegida,

con las manos vacías,

te aferras a la nada

que queda cuando el amor termina.

Sola

y en el desierto,

ya no percibes el milagro

del amor nuevo que germina

con el paso del tiempo.

Sola

y en silencio,

no te das cuenta de que te quiero

y te entierras con el amor que ha muerto

creyendo que resucitará.

Espera un poco

Winter Valiz

Espera un poco

Espera un poco antes de poder irte
Espera un poco antes de a mí dejarme
Déjame ver tu corazón amarme
Prometo nunca más contradecirte.

Quizás aún puedas arrepentirte
De tu amor tuve a mí que limitarme
A mí misma tuve que contestarme
Mi corazón debía despedirte.

El recuerdo no puedo abandonar
Tu triste recuerdo es mi soledad
Cruel realidad no volverte amar.

Siendo recuerdos propia enfermedad
Y el corazón nunca podrá negar
Que mi amor por ti es una vil verdad.

Regrésame

Regrésame todo lo que quitaste
Devuelve a mi alma de nuevo conmigo
cuando te fuiste llevaste contigo
Regrésame de quienes me alejaste.

Alejaste mi yo a uno que creaste
Las cicatrices del alma testigo
Lamentable los llevaste contigo
deseo volver pasado vaciaste.

Fui el desastre que de todos aleja
El drama existente que nadie observa
Un trauma que todo de mí refleja.

Quizás existe allá un "Dios" que preserva
Mis dolencias pues soy su simple oveja
Aunque por lo visto soy simple sierva.

Mi infierno

Fuiste mi infierno en esta triste tierra
Causa de mil noches en las que ruego
A Dios apague en mí este amargo fuego
Que consume mi alma, un alma que encierra

La cruz que mi piel como hiel aferra
seguir atormentándome aunque niego
Mi gran dolor por un tonto absurdo ego
Mi dolor de alma aún no desaferra.

No se aparta nunca de mí esta vida
Tampoco lo hará de mi corazón
Tal vez ni siquiera habrá despedida.

No puedo darte ninguna razón
Para explicar el dolor de mi herida
Pensar a él no tendrías compasión.

Mi anhelo

Recuerdo el deseo al soplar la vela
De mi aquel nostálgico cumpleaños
Hace ya tan solo unos cuantos años
Pedí deseo dulce cual canela.

Suave como sutil la fina tela
Tan firme como para olvidar daños
Esos ocasionados por engaños
dejaron mi vida como novela.

Ahora estoy feliz aquel deseo
Pues al fin cumplió mi mayor anhelo
Y todo fue como un lindo trofeo

Hicieron derretir corazón duelo
liberaron cadenas de mi reo
Y del suelo me llevaron al cielo.

Mi alma

Mi alma llevaste a tu lado contigo
Contigo arrastraste mi cruel dolor
Dolor de una vida sin ti mi amor
Dolor de vivir en un fiel castigo.

Castigo que llevé en alma conmigo
Un lamento fuego desgarrador
Que toma mi corazón con rigor
Y lo deja así sin más que consigo.

Me enamoré de ti por un segundo
De tu corazón sin aún latidos
Creaste algo único perfecto mundo.

De mi alma solo quedaron los ruidos
De los pedazos de mi moribundo
El corazón de gritos contenidos.

Cruda (de-) construcción

Ashanty Mendez Arzaba

Corpus

“Hay que aferrarse a la vida”

Pero ¿es digno llamar vida al encierro de un alma confundida en un cadáver en descomposición, donde los pensamientos bien podrían ser el transitar de los gusanos que se comen los sesos?

El día en que morí

Intenté llevar mi mente al estado de calma, pero solo conseguí desangrarme a través del llanto.

Un pensamiento obsesivo se repetía, incluso, cuando ya no tenía sentido.

Me estaba aferrando a esta vida, a este *modus operandi* que, a pesar de ser deficiente, era lo único que conocía.

Imploré a mi alma por paz
pero ella me abandonó.

Las paredes se hicieron pequeñas y mi cuerpo ya vacío se desboronó.

Pude sentir que estaba siendo mutilada, como el dolor recorría cada tejido de mi piel,
como la desesperación me consumía.

Ya cansada de esta historia sin fin, intenté buscar una salida, de esas que ya no tienen retorno

pero sabía que no la conseguiría, así que, me resigné a intentar seguir luchando.

Consulté a terceros en busca de paz, pero solo sentí tristeza e impotencia al visualizar como intentaban trasladarme a un techo que me protegiera de la lluvia, mientras mi cuerpo quedaba regado a pedazos en el camino que se iba trazando con mi sangre.

¿De qué servía llegar al lugar seguro si llegaría incompleta?

Ya no quería luchar, ya no quería ser arrastrada, ya no quería seguir viendo como mis músculos se desgarraban, incluso, cuando intentaba sujetarlos.

Entonces, me entregué a la muerte

Tomé todo, o más bien, lo poco que quedaba de mi vida, y de mí.

Lo aventé tan lejos como pude, me miré a los ojos y por primera vez me tuve misericordia, compasión.

Me abracé y presioné las heridas para que dejaran de sangrar

Tomé un respiro y solté

me solté

me dejé morir

me permití marchar en paz.

Me negué a querer revivirme, solo me dejé ir

Y lo que quedó es lo que podrá ser.

A esa pobre niña que fue arrastrada no pude darle piernas, pero si alas.

Ella ya no vive en mí, ahora es libre

pero estoy segura de que tarde o temprano volverá a visitarme.

Yo le he prometido que estaré arreglando todo, para que cuando baje, no sienta las espinas bajo sus pies.

Dual

De verdad que lo intento
Trato de tomar la vida entre mis manos y desmenuzarla
con mis dedos para sentir cada hilito que teje la
realidad.

Hago un esfuerzo por ver los matices, por comer a
bocados y por vivir a momentos.

Pero mi cerebro se niega a ver las gamas, me arrastra al
blanco y el negro.

Los ojos me pesan, y lucho contra ellos constantemente
para evitar que el parpadeo se convierta en cierre

¡Qué ganas tengo de sacarlos de mis cuencas!

para que me permitan ver el entorno

para que me dejen de recordar que quieren estar
cerrados.

Es difícil encontrar el punto medio, solo sé estar muerta,
o bien, viviendo de manera eufórica.

No quiero seguir siendo dual

quiero recorrer los espectros

quiero estar en ellos

No quiero drama, ni aburrimiento

No quiero intensidad, ni abandono

Solo deseo un poco de quietud, sobre todo, anhelo saber
convivir con ella.

Muchas cosas van a cambiar

Estábamos rotos, no parábamos de sangrar.

Sujetar tu mano rasgaba mis músculos, y caminar hacia
mí, destrozaba tus ya cansados pies.

La distancia se hacía abismal; la ternura y la delicadeza
eran despojadas de mí desde las entrañas, tiradas con
rudeza por el dolor y vomitadas sin voluntad por mi
cuerpo.

Solo nos mirábamos a través del cristal; anhelando
tocarnos y poder salvarnos
pero la frialdad del muro solo nos apagaba más, la
desesperación nos volvía apáticos y la impotencia
violentos.

Ya exhaustos por esta guerra silenciosa, permanecemos
el uno junto al otro sabiendo que esperábamos la
muerte, sin expresar palabra alguna.

Gentilmente nos silenciarnos, dejando salir los últimos
soplidos de vida, y quizá también de cordura.

Aceptamos que amar ya no era suficiente.

Odio

Es momento de cambiar cuando las palabras ya no
abarcaban de manera precisa el sentimiento; el vacío
profundo y desentendido que se expande desde el
centro del pecho hasta las estelas de soledad que
emergen del cuerpo cansado.

El lenguaje aprendido ya no basta; la experiencia exige
nuevos términos, nuevos sentidos que ayuden un
poquito a entender la herida.

Es momento de cambiar cuando finalmente sentimos y
aceptamos el adiós, la poca durabilidad que tienen los
momentos.

Cuando se siente la carne arder, pero al mismo tiempo
las llamas son agua que brotan y resbalan.

Es momento de morir cuando el amor ya no es
suficiente, y el odio empieza a presentarse fuerte,
punzante...con muchas ganas de lastimar para poder
soltar.

Odio odiar

y por primera vez, yo no quería morir.

Búsqueda

Por las noches frías sepulto mi cuerpo entre las sábanas,
entre aquellas mismas que una vez cubrieron tu calor, el
calor que ahora busco.

El suave algodón me recuerda tu piel tersa, como la
caricia que cualquier ángel desearía tener.

Sin embargo, ni la tela más grata podría brindarme el
inefable sentir que me compartías al yacer a mi lado
con esa respiración tan relajante que me lleva a casa
cada vez que la siento, que te siento.

En ocasiones, navego tan profundo en estas sábanas que
logro encontrarte

pero ni siquiera mi idealización es más satisfactoria que
tu verdadero ser.

A pesar de que estas memorias y sueños te traen a mí
de vez en cuando, yo sigo esperando por tu verdadero
yo.

No importa que tan largo sea el rato
yo permaneceré, esperando a que pronto vuelvas cálida
mi cama.

Dulce rabia

Quisiera poder odiarte, para tener prisa por sacarte de
mi mente

pero no puedo.

Tu recuerdo es una cálida chispa que me gusta
mantener encendida.

Disfruto revivirte y recordar que fuiste mío.

Que, en un instante, este cúmulo de probabilidades
fueron suceso

tuvieron lugar

una historia.

Aun te encuentro en todos lados, y si no estás, te coloco.

La tierna traza que dejaste en mi vida, la continuó repasando.

Sigo recargándome en este confort superfluo dejándote brotar de a poquito, para después volverte a respirar.

Tan dulce este dolor, que quizá desee probarlo un rato más.

A ti

Sigo aprendiendo a identificar mis pasos continuó reconociendo mi rostro en el reflejo.

No he dejado de lamer mis heridas, porque no han terminado de coagular.

El caos me gobierna por ratos, y me desquicia sin ningún tipo de piedad.

Todavía construyo cuerpos para mi alma, ya que aún no se forma ninguno estable que sirva para caminar.

Aún deseo seguir saboreando personalidades, besar experiencias y disfrutar deleites.

Confieso que desde que te conocí, supe que eras tú aquel que sería indispensable en mi vida.

Mi corazón te reconoció, a pesar de tu muy pronta llegada.

Dicen que no hay un tiempo adecuado para las cosas, y estas pasan cuando tienen que,

pero, por favor, permíteme tomar el atrevimiento de agendarnos una cita en el futuro, donde nos volvamos a cruzar.

Déjame contarte mis vivencias, mostrarte mis cicatrices, susurrarte mis placeres y descansar sobre tu hombro.

Permíteme hacer esta bitácora de vida para compartirla después contigo

y por favor,

déjame escucharte

déjame mirarte
déjame amarte
déjame acariciar cada año marcado en tu piel después
de este anhelado reencuentro
déjame ser tu última mujer, cuidar de ti hasta que el
tiempo nos llegue y tengamos que partir.
Quiero ser aquella que te procure, que te abrace de
manera estable en las noches frías y en los momentos
partidos
aquella sobre la que descanses después de haber
terminado el viaje, para empezar uno nuevo
el nuestro.

Ajena

Siempre he podido deleitarme por el sonido de las
manos, la música de las acciones, el olor de los colores...
la atmósfera del existir.
Yo no sé si es la cotidianidad la que mata el encanto, o
simplemente terminamos siendo lo que hicieron de
nosotros
pero todo se pierde
y solo queda arrastrarse entre lo que fue, buscando
meterse el encanto de manera bruta por los poros.
Ya no quiero seguir viviendo a través de las sombras o
mirando proyecciones
Me preocupan los momentos de inclusión y realidad
porque sé que serán equivalentes a la distancia que se
comprenderá cuando me despoje
¿es este discurso un capricho de mis células o es
verdaderamente una declaración de mis sentimientos?
Mi mente cohesiona palabras, mi boca solo articula
oraciones
y aunque la sensación de mis labios al tocarse es
deliciosa

el sonido es sordo y carente de un no sé qué.
Sin embargo, no me quejo,
la calidez de mis hermanos es maravillosa y la
incertidumbre del actuar una obsesión
pero, admito que de vez en cuando preocupa no saber
qué sucede a mi alrededor.
Y si lo entiendo, no hay encanto
Si hay encanto, no lo conozco.

Abismo

Adolfo Mazariegos

Abismo

Abre la ventana y deja
que el suspiro de la noche
raudo acuda,
que las luciérnagas de lumbre
te señalen un sendero
hacia el delirio,
mientras el surco en tus trigales
me conduce hasta el abismo,
mientras los pájaros de lluvia
se refugian
en las sábanas de un tiempo
sin olvido

Apaga la luz
para que pueda convencerme
de que afuera el mundo ya no existe,
para que pueda verte
con las yemas de mis dedos
extraviados en tus laberintos,
para hurgar entre los recovecos
de tus rotundas catedrales,
mientras los minutos de la noche
se consumen
y las brasas en la hoguera

de tu cuerpo estallan

Toma mis manos
cuando empiece la alborada,
escóndelas bajo la almohada
entre los hilos de lo cierto,
que sea mi tacto el que descubra
vendavales de domingos,
y que el suspiro de la noche
que ha cruzado tu ventana
se haga fuego en las entrañas
para al fin, morir de nuevo.
Sólo entonces,
que venga la mañana.

Cada mañana, vienes rotunda

Mar de lumbre
piel ignota,
entre los pliegues
de la memoria
y los suspiros
vienes rotunda,
como cada noche,
como cada día,
mientras el corazón
se afana, y
los frutos
de tu sexo ansía

Que no haya olvido
cuando amanezca,
que no haya orilla
en el tic tac del tiempo,
que tus colinas
y tus mares
y tus puertos
sean refugio,
de la otredad
sin un camino,
de los delirios
en abierta herida

Mar de lumbre
piel ignota,
por las veredas
de mis páginas
de abismos
y silencios
vienes rotunda,

como un mar inexplorado,
como impoluto pañuelo
donde fluyen y confluyen
estaciones
sin horario

Mar de lumbre, vuelve,
no dejes de venir,
que el ritual de lo inmanente
se haga eterno,
y que los días
los años
las vidas
sean perpetuos,
para que vengas,
tan rotunda,
como cada noche
como cada día.

Después del delirio

Amanece entre los
cuerpos moribundos,
entre los escombros y las horas
de un reloj sin tiempo,
entre las estelas
de la noche y del delirio,
y en los cuadernos
de la faz de toda gloria

Amanece entre la
arena y la ceniza,
entre los labios y las grietas
de la historia,
en las raíces de
la piedra y de la tierra,
en las canículas
e inviernos torrenciales

Amanece entre los
cuerpos moribundos,
en las aureolas
y en los besos consumidos,
en las conquistas
de los montes confundidos,
y en el hallazgo
de tus ínsulas certeras.

Infierno azul

Alexis García Silva

Infierno azul

Es un infierno amarte,
Con azul como tinte.
Cansa no poder verte
Y que solo te pinte
Por partes entre letras.
Las lunas me desvisten
Versos en las libretas.
Versos que te conquisten

Versos ilusionados
Con ver un final de hadas.
Versos esperanzados
De volar con tus alas.

Pero dudas opuestas,
Niegan que el amor viaje,
Dudas son como orquestas;
Tocando el maquillaje
De todos mis sentidos:
— Los sentidos nos mienten
Amores confundidos
Guiados por lo que sienten — .

Me amo más a mí que a ti

Te amo, pero también me amo,
Por eso te quiero dejar de amar,
Y aunque te extrañe que te extraño,
A mí no me extraña el amarte.

Pero, ¿cómo dejar de amar a mi amor?
Es como dejar de amarme.
Aunque a ti no te amo, me amo a mí,
Pero eres tan de mí
Que parece que te amo a ti.

Cuarto del segundo piso

El sol se congela.
La luna se oscurece.
La soledad me habla
Y mi corazón padece.
Crece el miedo y vivimos gracias a él.

El papel ya no me entiende.
¿Quién me ha entendido?
El dolor se extiende hasta lo profundo.

Mi mundo me ha abandonado
Y tu dios nunca ha existido.
Al cielo yo le he hablado
Y él solo me ha escupido.

A cupido lo mataron;
Le hablaron con mentiras.
A mi felicidad la callaron
Con azotes y groserías.

...

Cuarto del segundo piso.
Lejos de la sociedad.
Donde sentimos piso
Por culpa de la soledad.

Un sueño que quedó en eso

Soñar por ratos y vivir de noche.
Abrazando los pies de la nostalgia
Para que pateé mi estrado de tranquilidad
Y recuerde que aquellos sueños nuestros
Fueron tragados por el mar de la monotonía.

Tú nunca pediste perdón y yo siempre te perdoné.
Pero el error fue de los dos por no soñar bien,
Pero ahora aprendí a soñarte en la luna.
—Como tú ninguna—, yo no me equivoqué.

Sueño de una vida juntos, ahora junto a mi soledad.
Qué profundo este infierno azul donde me dejaste.
Te pediría que vengas, pero yo hice que te alejaras.
No olvido que lo nuestro fue un trato, nada más.

Soñaba contigo, ahora yo te sueño,
Como en el inicio, pero ahora sin esperanza.

Simplemente un sueño que quedó en eso.

Cuando yo muera tú no lo sabrás

Cuando yo muera tú no lo sabrás.
Habrá un millón de poemas
Para un millón de días.
Cuando yo muera tú no lo sabrás.
Porque habrá mensajes programados
Que seguirán tu monotonía mustia.

Cuando yo muera tú no lo sabrás.
Simplemente porque no me ves
Y crees que quien escribe es.
Cuando yo muera tú no lo sabrás.
Porque no conoces nada de mí
Más que mi voz y algunas ideas.

Cuando yo muera tú no lo sabrás.
Porque mi familia te dirá siempre
Que te extraño y que iré a verte.
Cuando yo muera tú no lo sabrás.
Porque yo te he dicho siempre
Que te extraño y que iré a verte.

Cuando yo muera tú no lo sabrás.
Porque estará escondida en ti
Muy separada de mi cuerpo.
Cuando yo muera tú no lo sabrás.
Simplemente porque desde antes
A ti ya no te importaba mi vida
Así cuando yo muera tú no lo sabrás.

Paralelo

Amaranta E. Valdez

Paralelo

Adoro los días nublados porque no tengo sombra.
No hay nada pisándome los talones con la esperanza de
que caiga.
Rugidos en la tormenta.
Los amantes se separan.

No dicen adiós.
Nunca se conocieron.
pero se piden perdón,
con el corazón expuesto.

Uróboro

Estamos corriendo de algo.
Pensando en alto.
Esto no es un simulacro.

Miserables almas las que nos rodean.
Soy una sombra distante.
Se volvió bastante difícil escribir.
Transmitir, resumir, compartir, qué tortura.

Ahora sólo hay números, formularios, fechas y extrañas
criaturas.
Es la misma canción, una y otra vez.

Estamos corriendo de algo.
Pensando en alto.
No me reconozco.
Esto no es un simulacro.

Flor MUXE

Afrika Itzel

*A la eterna soledad
que me acompaña.*

¿Hijo de quién eres?

Soy hijo de la nada,
del maíz, de la palabra.
Nací en la cascada,
el día que mamá lloraba.

Vengo de las entrañas,
De la noche, de las mañanas
Del asfalto, de las montañas
De las lluvias, las más heladas.

Un día me sorprendió la muerte,
iba caminando por el puente.
Ella, la muerte, me preguntó
¿Cómo quieres morir hoy?

Le dije que sereno,
Tranquilo y sin miedo.
Pero no me concedió el deseo.
Mi muerte fue en el desierto.

¿De dónde vienes?
¿Por qué estás tan cansado?

Le dije al señor del tiempo
-tengo mucha sed y hambre-
me miró y respondió:
¿De dónde vienes?

Le dije que venía del desierto,
donde los sueños están secos.
Mi cara, mi alma, mi cuerpo,
todos se fueron de momento.

Asombrado por el miedo,
por la soledad de este desierto,
sin agua, sin alimento,
sin luz y sin tiempo.

¿Por qué estás tan cansado?
Mencionó, aquel sujeto,
Le dije: dame más tiempo,
para aprender a ser amado.

Debo regresar al desierto,
por un saco de palabras,
por un tarro de viento
y por mi corona de espinas.

MUXE

Mamá me condenó a nacer,
la vida me hizo perder,
sin preguntarme y sin saber
en donde iba a nacer.

Vengo de la sierra de Oaxaca,
donde nacen tres flores:
una es salada, la otra, dulce
y la tercera sabe amarga.

Amarga como la vida,
brillosa y colorida,
para ellas bendecida
y para ellos “maldecida”.

¡Maldita, maldita la vida!
por mi abuelo, el que decía
que si de nuevo me veía
en mujer me convertía.

Entre risa y llanto,
me puse tacones
y entre todos los mirones
aprendí a amarme tanto.

Mi abuelo volvió a verme,
Y desde lejos le grité:
Soy tu niño el Muxe,
ven el vestido a ponerme.

Ella, la maldita

Beatriz Barandica Callejas

Ahí estabas, te miré y sonreíste,
¡maldita la hora que llegaste a mi vida!
Cada día me acompañas,
haciendo para mí la vida terrible.

La gente me dice y murmura:
¡ánimo, échale ganas!
¿qué? ¿ahora los jóvenes son de cristal?
¿qué? ¿ahora la gente debe ser cruel y llena de coraje?
Yo me pregunto: ¿eso es ser fuerte, valiente y decidido?
Porque el abuelo y la abuela lo lograron,
porque antes no se lloraba,
o, ¿es que no se los permitían?
Seguro lo hacían, pero, a escondidas.

Esa crianza te despojó de la ternura,
ternura que ahora yo necesito,
la busco y en esa búsqueda te encontré.
Por más intentos de definirte no lo logro,
el médico te señaló como un trastorno,
pero, a veces te siento de carne y hueso,
tanto que me despojas de mi cuerpo,
¡maldita, eres una maldita!

¿Qué hice o qué dejé de hacer?

¿En qué momento permití te incorporaras en mí?
Me rompí y por una grieta entraste,
debí permanecer fuerte, valiente, aguerrida y dura,
pero, me volví vulnerable al amor,
y es que no lo conocía,
y tú, mi luz me mostraste un poco de ese sueño.

Viví soñando por muchos años,
disfruté las mieles de la compañía,
del amor y del abrazo
sentí en ti y por ti lo desconocido,
el cariño, la atención y el amor,
pero la luz se fue apagando.

Con el tiempo, llegaron los invasores,
la desconfianza, los celos y el abandono,
el sueño se desvanecía,
pero, aun así el amor permanecía.

En la búsqueda del amor
no lo encontré,
mejor dicho, no fue recíproco,
no me daba cuenta
que estaba conmigo.

Y tú, sigilosamente como simbiote
como simbiote buscando huésped,
te fuiste apoderando de mi ser,
no te conocía, no te había sentido,
indagué sobre tus efectos, hasta que encontré quién
eras.

¡No! ¡no!, te niego, tú no eres parte de mí.

Me robaste el sueño, las ilusiones, las ganas, la vida,
cada mañana el lamento, el desaliento,
me buscaba y no estaba,

pero tú, maldita, ahí siempre,
en cada respiro y en cada mirada.

Algo de mí quedaba
mi espíritu aun palpitaba,
el espejo me gritaba ¡te estás muriendo!
¡haz algo!, ¡sin miedo!, ¡aún vives!
Reconocí que ésta frente a mí, no era yo
me quería engañar, robarse mi vida
por la culpa de esa maldita,
¡la maldita depresión!

A veces

Carlos Alberto Medina Coba

A veces

A veces me pregunto qué hago aquí
o si estoy en el lugar correcto
A veces me pregunto si sé lo que es vivir
o si vivo muerto por dentro
A veces me pregunto si llegué a sentir
o si me dio miedo el sentimiento
A veces me pregunto si debo seguir
o si debo dejar ir el momento
A veces me pregunto si ella era para mí
o si me engañé con la ilusión de nuevo
A veces me preguntó si perdí
o gané al no luchar por viejos anhelos
A veces me pregunto si te vi
o es un recuerdo que mezclé con mis sueños
Y al final no sé si me iré a arrepentir
¿Por qué me cuesta entender lo que quiero y siento?

He soñado

He soñado muchas veces con sus labios
Sus besos me marcaban, aunque fueran vanos
Aterciopelado es el tacto de sus manos
Es algo que aun siento necesarios

He soñado muchas veces con su mirada
Ojos profundos que me robaron el alma
Y que añoro contemplar para sentir la calma
Siempre despierto hasta la madrugada

Miro a la luna para calmar mi calvario
Su brillo me recuerda que todo va pasando
Las estrellas acompañan a este solitario

Recuerdos aparecen cuando voy tomando
El silencio se presenta en el escenario
Maltrecho y malherido, la vida me va enseñando

Solo por hoy

Hermosos ojos aperlados
Solo por hoy quédate a mi lado
Déjame sentir tu cabello con mis manos
Déjame sentir, aunque todo sea en vano

Déjame besar tu mejilla muy cerca de tus labios
Déjame caer suavemente entre tus brazos
Déjame sentir cariño en un abrazo
déjame arropar en tu regazo

Déjame sentir lo que me he negado
Déjame vivir la mentira que me he contado
Bonitos ojos aperlados
Solo por hoy hazme sentir que soy amado.

Mea culpa

Perdóname por ser la tristeza en tu mirada
Y notar cuando me miras como pierdes la calma
Aún viven sensaciones en la herida que empalma
Creció la distancia y ya no queda nada

Perdóname por ser él tonto que te perdió de vista
Por perder el mapa con el que volvía
Por no saber decir las cosas cuando debía
Y de un momento a otro soy el antagonista

Maldita confusión que se tornó en infierno
Sueños rotos convertidos en pesadillas
Pasaré frío sin ti en este lúgubre invierno

No habrá un germinar de nuestras semillas
Preso de mi mente como un interno
Pienso en ti al ver pasar las manecillas.

Soledad

Soledad en mi silencio, caricia de una mano
Dulce es su regazo y diario es su abrazo

Camino a su lado y me siento acostumbrado
No podré negarlo ella es mi mejor aliado

Soledad que he vivido
Lluvia que es mi alivio
Silencio en mi camino
Escucho las notas de mis latidos

El Sísifo

Cinthia Karina Romero Olea

I

Déjame respirar,
porque estoy cansada
de cargar cien veces
la misma piedra,
de arrancarme los nervios con los dientes
y
destriparme
los sueños con la ceguera.

II

Yo no elegí la piedra
que me va a sepultar
aun así,
la llevo conmigo,
todos los días.

III

A veces tengo fuerzas
para subir de un sentón
el camino pedregoso.

Son los días
donde uno no siente
que se corta las plantas de los pies.

Qué buenos son esos días
cuando puedo empujar sin venirme
como si nada me importara.

Sin pensar que debo
de comenzar de nuevo mañana,
cuando apenas he podido apoyar las palmas
llenas de ampollas, llenas de sangre.
Llenas del alba.

IV

Ya se me adormecieron
las piernas,
ya no se me reconoce la sombra.
La piedra es lo que me queda
Lo que me ata, mientras yo
vivo de purititos recuerdos

los que me vienen brotando del pecho
los que saborean estos ojos ciegos,
los que aprisiono mientras rueda la piedra
y yo me zambullo, en pos de ella.

V

Cosas que pasan cuando
Aprendemos a ser libres:
Sentirse perdido

Sin identidad

Sin género

Sin rostro

Sin historia

¿En qué me convertí?

Falsa imagen

Daniela Treviño Arce

Falsa imagen

Aunque sus buenas intenciones
me colmen de halagos sin prejuicio,
tenga por seguro, mi noble hombre,
que seré yo misma
la que desvanezca de su nublada vista,
la imagen de mujer perfecta
que por usted he adquirido.

Míreme sin colocarme en pedestales,
¡le imploro que no me ate más medallas al cuello!
La imagen que usted deposita en mi persona
es muy pesada,
y le soy sincera al decirle
que prefiero romper sus ilusiones,
antes de hundirme en ellas.

Por favor, le pido
que me permita ser yo,
y no me enaltezca como lo hace ahora.
Si continúa haciéndolo,
le advierto que tendré qué partir;
no porque con palabras de amor
y atenciones me hiera;
sino porque usted estará enamorado
de alguien más...
Y no de mí...

Red de ilusión

A usted,
que tanto ego corrompe,
mi deseo desvanece.

A usted,
que pretende llenar de cumplidos
mis bolsillos,
sin atreverse a difuminar
la niebla de sus ojos,
pretendiéndome muñeca quieta,
hueca,
sin ambiciones ni pasiones.

A usted,
que se muestra como un falso amigo,
que simula un soporte
sostenido por barrotes de cristal.

A usted,
que desea que ponga
mi propia vida en sus manos...

Júzgueme de pez
contra corriente,
pero mientras lance
puros anzuelos
de sueños sin fondo...
Saldré consciente,
de cada una de sus redes.

Vagan por el bosque

Deva C. Vega

Vagan por el bosque
solos, en silencio
pues los dejé ir, por mí
por ellos

Hundidos juntos
mejor seguir, cabeza arriba
caminos distintos, cercanos
arrastrados por el viento

Huellas en el lodo
las hay por ahí
por allá, nadie más puede verlos
asomados entre los árboles

No me esperen, les digo
sin aire cálido
para mis alas
no me muevo más

Volverán un día
justo a tiempo, espero
por ahora, mis sentimientos vagan
sin mí, por el bosque

Poco importa, ya no, su mirada
que lo veas reflejado, impreso
en la inmensa superficie
no es para ti, susurró un algo

Almas calcadas, sin hilos
meñiques libres, libres, libres
tan similares
que son incompatibles

Pobre bulto descolorido, nadie
nadie le confesó al oído, que no
sin hilo rojo bien atado
nunca fue un nosotros

Como la luna es él
caballero que se esconde
detrás de sí mismo
Ilumina la noche, sensato
y elegante, agita la marea

Oculto sus cráteres, tela porosa
en ocasiones profundos, nostálgicos
danzando suave, en la oscuridad
brilla y se apaga

Gira sus caras, tiempos cíclicos
príncipe solitario, sin rumbo
cuya esencia no se ha ido, aún
permanece oculta

Rezo de una madre sin hijo

Pesca, oh, pescador un alma para mí,
pues el fruto de mi vientre está ahora muerto.
Lanza pescador tu anzuelo lejos,
pues las llamas, dijo el Padre, lo han mandado al
infierno.

Pesca, oh, pescador de almas
y del océano de nubes que recubre el mundo,
arrastra un niño de ojos negros
que lleva el fuego como cicatriz en el cuerpo.

Dale, oh, pescador un traje nuevo,
pues cegados nosotros por oscuros tiempos de miedo,
en el pozo con el resto, entre tierra, agua y fuego,
le queda grande el pellejo.

Y perdona, oh, pescador, a los habitantes del Agüero.
Así como lo hizo Safira, la sanadora de ojos negros,
pues “los hijos del pecado” nos dijeron,
pero fue idea del Padre y no de su pueblo.

Hombre que salta en vano

Se cayeron, pero nadie siguió buscando,
sólo las siluetas abstractas en la tierra mordida.
Se cayeron, seguía gritando,
y rebotó con el dedo hacia el barranco.

Al fondo nadie se oía, ni socorro ni lamento.
Los binoculares no enfocaron, ninguna desgracia.
Entre las sirenas, los saltos del mendigo,
acababa el rastro, en el borde de la nada.

Sólo él vio el camión, cruzando la zona.
Sin nada arrojado sobre las rocas, ni pedazos de algo,
fue el último en ver a los niños
que venían abordo, saliendo de la escuela.

A la deriva

Jane Sinclair

Invierno de mi alma, que aluza y se apaga
Ya no hay primavera, me duele respirar
En mi corazón yace la afilada daga
Que me mata y ya me hace suspirar.

Navego en un mar sin dirección alguna
Mi timón inexistente guía mi destino
Esperando que al final llegue mi fortuna
Y me guíe en el austero y fatal camino.

Voy navegando envuelta en el frío
Hace tiempo el barco vacío está
Algo me envuelve con sabor agrio
¿Por qué? Y ya no hay respuesta.

Por mil años perfecto

Eduardo Cruz-Cruz

Hay una clase de amor que es prohibido
Que se gesta en la confusión y la sombra
Que se alimenta del caos y el olvido
Que se madura en el recuerdo y la tinta

Hay una clase de amor que es perdido
Que aunque lo mantengas se apaga
Que aunque lo convenzas te duda
Que aunque lo retengas se marcha

Hay una clase de amor que te transforma
Que moldea y te vuelve a su esencia
Que condiciona a replicar las heridas
Que abandona y multiplica las carencias

Hay una clase de amor como el nuestro
Que aunque día es siempre el mismo ocaso
Que aunque divino es condenado a lo humano
Que aunque deforme es por mil años perfecto

Susurros desde al-Ándalus

Elí A. López

Susurros desde al-Ándalus

Bronce y esmeralda cabalgan el Guadalquivir,
bronce es su piel y esmeraldas engarzan su estampa.
Extiende estrellada la noche con su llegada
su manto tejido de aterciopelado zafir.

Baja el sol y el bronce se vuelve oro con albahaca;
sueños y misterios esconden en sus carromatos:
siete hombres, dos van a caballo y un muchacho.
Canciones, amores y adioses, vino y navajas.

En Granada tenues luces se miran deambular.
Azahares y jazmines, dulce alcanfor y miel,
Sacromonte, cante hondo: los hace suspirar.

“Le pregunté a la muerte y no supo qué contestar”,
murmulló el muchacho viendo en su ermita a San
Miguel,
“si de oro son los cuchillos que de amor han de matar”.

Tablao del fuego morisco

Fiesta y vino en las cuevas del Sacromonte,
el viento y la mañana aún tardan en llegar.
Las calles bailan con luces de antorchas
y hasta el Darro retumba el taconeo.

Arde devoción morisca, fervor que aconte,
rosas y lirios que comienzan a fraguar.
Su espalda es bronce, la de ella plateada,
Sus manos pardas, las de ella blancas.
Tela pulcra de seda dorada
envuelve a los amantes en caricias enmeladas.

Cielo raso que prendes tus luceros
Y acompañas a los amantes en su desvelo.
Teje en cruz, nube de sus ensueños,
un girasol con los hilos de su pelo.

Nardos blancos que crecen en su pecho
y posa la lengua de algún riachuelo.
Dulce voz, suave es el rito,
Escurre la miel de mil jacintos
por muslos que se encienden al calor
pero que se erizan de frío.

Hay una flor rosada de espina blanda,
que cuelga de un palo alto en la Sierra Nevada
y cuando sopla el viento arrastra con él
pétalos blancos de un clavel.

Las guitarras consumen su desvelo
y el vino sabe como el sudor de su cuello.
Dulce rosa, que es suave y perfumada,
con sabor a oliva, con ojos de gata.

Y el sol que asciende por la ensenada,
¡qué pronto te vas y sin decir adiós!

Mas se esconde en el agua de rosas
una espina de aguja ponzoñosa
y en la penumbra deja caer una esquirra
que se encarna en el corazón de los desdichados.

Malagueña de la espina clavá

Un alma se estremece en las caderas de una mujer.
Seis lunas menguan acicalando el manto raso.
Seis mujeres caminaban a orillas del río Darro
y sus seis maridos se ahogan con un trago amargo.

Cinco pájaros vuelan sobre la plaza de Santa Ana.
Junto al Triste, el Darro carga aguas cada mañana.
¡Hay Triste, que te desvelas con la madrugada!
¿En qué te has convertido sino en sombra macabra?

Lánguido es el mar cuando lo miras al pasar.
Llora Miguel Arcángel apuntando al olivar.
Bendice al gitano, luz blanca y enamorada,
peina su cabello con peine de plata.

Brillan sus estoques con el fulgor de una llama
que quema y que mata, que mata y que quema,
que sirvan el vino y aceitunas de las negras,
que nada saca ya una espina bien clavá.

Surca la tierra el acero del arado.
Tierra seca que tiembla y retiembla.
Cabalgan negros como nubes de tormenta
y surcan la tierra como acero del arado.

Su cristiana amada se arropa en ajenos brazos,
más pronto alza al vuelo cual centinela
y con su manto de nocturnos retazos
arrogante cubre a su fiel doncella.

“Puedes cortarme con tu espada dorada
y con mi sangre guardarla dentro de su vaina,
cómo puedes a un pájaro cortarle las alas

y seguirás escuchando su canto al atardecer”.

Payos y gitanos construyen brumosos el ruedo,
el torero amenaza al toro con espada enfundada.
El centinela pierde sus castañuelas y abre sus alas.
Poco había sentido tal intimidad al desvelo.

Sufre el gitano la compañía de versos nuevos,
las calles se cubren de estaño y el cielo de estrellas,
arde su pecho con el fuego de mil galeras
y las nubes, necias, desdibujaron el cielo.

Martirio del rui señor

¡Huye, gitano! Que ya empiezan las palmadas.
¡Escóndete, pues la guitarra ya está afinada!
Taconean en la tierra y el polvo los enceguece.
Tres caballos negros con ojos de mulo, grandes y verdes.
El centinela amenaza con blasones de hilo bordado
y su fiel cristiana aparece con el corazón en la mano.

El torero consciente al toro una reverencia
y en sus cuernos cuelga una flor de clemencia.
Con una estocada firme que le acaricia la nuca,
acaba tan pronto que asusta hasta la luna.

Corrida que termina de forma poco esperada,
si acaso más que capea, al final fue novillada.
El matador queda aturdido, el animal malherido
y el bullicio de la gente que grita: ¡paren al asesino!
Yace en el suelo, hermosa, fiel y enamorada,
y nacen crisantemos de su espalda plateada.

¡Hay, rui señor! ¡Rui señor mío!
Déjame atrás. ¿Acaso es que ya no puedes volar?
Vuela a San Gabriel por camino de verdes juncos.
Te llevará a San Rafael, navega el río nocturno.
Vuela, vuela amor mío y que siempre te acompañe,
hasta donde sea que viajes, San Miguel Arcángel.

Ahora sé que me quieres siempre como yo te quiero.
Y yo te quiero siempre desde aquí hasta el olvido,
como la alondra al nuevo día y al susurro de los ríos.
Recuérdanos en este olivar y el calor del amor mío.

¡Ay, ruiseñor! ¡Ruiseñor mío!
¡Canta en el Albaicín como todas las mañanas!
Como hicieras en San Juan, canta cariño mío,
todas tus canciones con la alegría del rocío.
Canta de frente a la Alhambra
y recuérdame en una canción

Romance de la luna rota

Llora, llora, mi luna rota.

Allá donde la luna nace,
el gitano recuerda y añora.
A su espalda, la sierra Nevada
reluce su alba corona.

Allá donde la luna crece,
entre cantos y versos bohemios,
el gitano lamenta su llanto
y su guitarra suaviza el desvelo.

Llora, llora, mi luna rota.

Allá donde la luna duerme
el Gitano recuerda y añora.
A su espalda la sierra empedrada
lleva espinas en vez de corona.

Allá donde la luna muere
el Gitano canta su canción:
Canta de frente a la Alhambra,
y Granada se estremece al escuchar.

Llora, llora, mi luna rota.

Tributo a lo que nunca fue

Val-Rue

Eterna espera

Búscame cuando se cansen tus amores,
y tu alma rota ya no quiera sufrir más,
cuando a tu merced no entreguen más flores,
y tu vanidad orgullosa quede atrás.

Vuelve cuando de todo te hayan dado,
si después de haber amado mil veces
con la cruel indiferencia te pagasen
y sea tan grande como el mío tu padecer.

Regresa cuando tú así lo decidas,
yo estaré como siempre en el mismo lugar,
llevo el mismo vestido, la misma faz,
y de antaño una promesa de esperar.

Si el resto de mi vida es un segundo
yo sólo quiero que a tu lado sea,
y si para amarnos un siglo nos separa
sabes bien que eterna sería mi espera.

Un soneto triste

Un soneto triste para esta noche
escribiré porque tú aún me faltas,
en este abismo de horas infaustas
hablaré mi tristeza, no el reproche.

Quiero plasmar en versos este penar,
que susurren la luna y el viento
palabras que describan lo que siento
y las logre mi pluma en papel grabar.

Mis lágrimas en letras convertiré
cien hojas llenarán con poesía
y esas palabras que nunca más diré.

No haré alarde de esta agonía
y tan sutil será lo que escribiré
que para ti será oda esta elegía.

Jamás

No puedo pedirte que estés conmigo
y a la noche que dure mil horas,
no soy lo que tu corazón reclama,
no puede un cardo convertirse en rosa.

No por amarte cortaré mis alas
ni voy a privarte nunca de volar.
No quiero sin remedio morir de amor
si los años no me ayudan a olvidar.

Me dicen, es por mi bien que ya te suelte
¿Cómo soltarte sin haberte tenido?
Sabiéndote imposible me fijé en ti,
y en lágrimas pagué mi cometido.

Deja ya, por piedad, de entrar en mis sueños,
por donde camino no te aparezcas más
pues cuando creo haberte ya borrado
te miro y sé que no lo haré jamás.

Distancia

Fabiola Alba Morales

Colibrí en el pecho

Traigo alborotado en el pecho
un colibrí que quiere salir,
un pergamino largo y denso
escondido al ojo y oído externo.

Un gusto dulce de melancolía
me acompaña todo el día,
los demás me ven
y pasan de largo caminando sin saber:

Que esta mujer, algunas veces es
pasión pura, plenitud en carne viva.
Y otras tantas, desaliento, tristeza,
incomprensión andante
de este mundo y gente errante.

Ven

Entra
Traspasa
Inunda
Transgrede

Mi mente
Mi alma
Mi pecho
Mi cuerpo

Caricia escondida

Tengo en las manos
una caricia escondida
sólo para ti mi amor.

Una caricia guardada
inmóvil bajo la piel.
Ahí que se quede.

Como el secreto
acorazado de este amor
que no ha acabado.

Tengo en las manos
una caricia añeja
tuya y mía.

Callada, hecha susurro
para que no te enteres
que aún te extraño.

Shhh. Calla caricia
No te muevas,
No le digas que lo amo.

Si yo muero antes que tú

Si yo muero antes que tú
y mi ausencia te sorprende desprevenido,
no camines inconsciente de lo que ha sucedido,
por el contrario, siente y vive...

Llora si te dan ganas,
cuando el olor de las flores
o los colores del paisaje
te hagan pensar en mí.

Cuando el canto de las aves
y la paz de las montañas
evoquen mi presencia
deja que te duela.

Cuando el tumulto de la gente
y el ajetreo de los días
te hagan extrañarme y no me sientas
sufre, pero no sucumbas.

Cuando ocupes de mi abrazo
que en otro tiempo desdeñaste,
abrazas los recuerdos,
que ahí me encuentro.

Piensa en mí siempre,
no me olvides,
pero si la nostalgia te invade
acude prontamente a la alegría y ríe.

Que yo siempre seré tuya,
sabes que mi amor perdura,
me encontrarás en cada objeto
viviré en tus adentros.

Distancia

¿Qué es la distancia
si cerca yo te siento?
¿Qué es el aire sin tu aliento?
No importa, te respiro en el viento.

¿Qué importa que ya no estés?
Si en cada libro te leo,
si en el canto de las aves te escucho
y los murmullos del río son tus susurros.

No importa que tú no estés,
en la mirada de otros te veo,
en pieles de otros cuerpos te huelo
y en la naturaleza te siento.

Tus pasos escucho todo el tiempo,
el ritmo de tu lento caminar
me acompaña dentro,
es la cadencia continua de mis latidos.

¿Qué es la distancia
si cerca yo te siento?
No importa que tú no estés,
en mí vives a cada momento.

El viajero en el vacío

Gustavo Marín Flores

Mi alma es una sombra clavada en el silencio
Una estampa evanescente escondida en los espejos
En la niebla undosa de mi cuerpo
Donde emergen todos los rincones y senderos.

El eco frío de un meteoro...
Me deja en la última estación del sueño
Dónde el mar y el cielo dentro de mis ojos
Encienden los candiles nocturnos del invierno.

La noche flota en mi habitación
Lleva telarañas luminosas
Y ajetreos de mariposas
Chubascos de confeti a mi corazón.

Las horas embriagadas con zumos de azabache
Se mueven como peces de colores

Las paredes de mi lóbrego retrato
Están pintadas por cadavéricos desvelos
La noche me revuelve los cabellos
Con sus dedos deformados.

El silencio duerme en la plástica sonora
De los paisajes pintados por las aves
Siempre he buscado en su imagen

El solitario vuelo de las horas.

A veces las persianas de mis párpados
Coleccionan pesadillas de cristal
Pero se quiebran con el tráfago
Que exhala la salvaje oscuridad.

A veces las nubes se adornan de flores
De perfumes verdes y azules
De ráfagas y arrullos estelares.

Solo hay que zambullirse y volar al mismo tiempo
en el abismo
donde el mar refleja la profundidad del cielo
uno mismo
puede naufragar en pleno vuelo
y tocar tierra en un destello.

Morir

Holly Herr M.

Morir

Por la noche en el mar,
navego y quiero que todos anhelemos.

Miro
y pienso.
El mar me dice, que no termina.

Mi cobardía, nace.
Mi tiempo, corre.
Mi sonrisa, muere.
Mi tranquilidad, tarda.

Las olas susurran
que debo irme,
pero las mareas
me mecen.

Las estrellas,
me desvían.
Si ahora debo
descansar, acepto,
porque ya te conocí.

Pero si quiero descansar,

no quiero decir adiós,
y si digo adiós
aún no quiero descansar.

Sentir el calor

En tu voz
me acurruco.

Me siento como una niña
a la que le están leyendo un cuento,
pero no pegaré ni un ojo
para no dejar de verte.

Ámame,
ámame,
ámame.

Tu presencia es mi té de cada tarde;
porque si te acercaras a mis labios,
un calor llegará hasta mis orejas.

Me endulzaste,
y me atrapaste.

Deséame,
deséame,
deséame.

Soy yo,
la única
que puede saber
cómo amarte.

Pasado en mi presente

Veo por allá,
todo atrás.

Y sé que si miro allá
miento que estoy.

La oscuridad
de afuera
y dentro de mí,
me hace mentir,
mentir que estoy.

No estoy allá,
pero tampoco aquí.
El lugar que me acoge
está dentro de mí.

Cuánto más pude amar,
cuánto más pude soportar,
cuánto más pude ayudar.

La inmensa soledad
me visita cuando
veo por allá.

Sobrenatural

Jessica Vega

La oscuridad del cielo...
La emoción y sensibilidad de mi cuerpo,
Tu furia relampagueando en mis huesos,
Tu fuerza invisible erizando mi piel.
¡Exprésate! No te oigo.
¡Exprésate! Te lo ordeno,
Quiero escucharte, ya te oí.
¡Quiero mirarte! ¡Imposible!
Quiero contenerte, solo vas y vienes...
Tengo calor, ya te sentí
Tengo frío y sigo viva,
Gotas heladas resbalan por mi piel, tornado incansable
inundas mi ser,
El olor a humedad me empapa,
¡Cuidado! Te lo advierto, la soledad me mata.
Tu imaginación abstracta me intriga,
Tu autenticidad me encanta,
Tu belleza admiro...
Tus momentos me envuelven,
Tu temperatura me enloquece,
Tus cambios drásticos me hacen daño... y eso, ¿importa?
¡Pues NO! ¡Es más mi pasión!
¡Rétame! No te tengo miedo,
¡Sorpréndeme! Ya lo hiciste,
Tu rayo de luz me ciega,
Tu abundancia me impacta,

Y yo me pregunto, ¿de dónde vienes?
El rugido de tu alma me ensordece
La adrenalina se enciende y surge de mis venas,
Mis labios se parten, mis piernas se quiebran.
Mi pulso se acelera, cambias mi cielo perfecto y mi
corazón se congela.

Las causas naturales del tormento

Jesús Briseño Vázquez

Ilusiones bajo guillotina

I

El caballo no se aventura
sino que arrastra
carruajes hirvientes de oro
por órdenes
del cacique de la avaricia
hasta vomitar
su espinazo por los cielos.

II

Del sembradío enarenado
florece carroña:
manjar para zopilotes.

III

Entre lodazales
la víbora trunca
jamás se volvió hidra.

Sus celos se agrandaron
como tumores en la lengua.

Soledades en climas extremos

I

Sobre dunas vaporosas
el beduino va y viene
como demonio en camello.

II

Alaska exhibe nuestra flaqueza
hasta la última rama.

El río desgarrado por osos
sufre una hemorragia de salmones.

El cisne moribundo entona
la serenata de la viudez.

Y a semejanza de Hemingway,
el cazador se traga un escopetazo.

Nudos de silencio

José Rendón

Destello antiguo

Eres un destello
que nace del pasado,
el eterno secreto
en la palma de mi mano,
mi mano que arde
cuando acaricio tu hielo,
entre cadenas de fuego
de este caliente invierno,
fulgor de una noche
olvidada por el tiempo.

Sobre tu cabeza reposa
una aureola de fuego,
una corona de hielo,
eres agua que arde de frío;
una huella de labial que se congela,
y trasega mi piel para quemarla lentamente,
lenta, lentamente, muy lentamente;
toda la vida,
toda la muerte.

Caer

En los ríos olvidados nacen las penas,
a merced de las paredes de colmillos que hieren,
paisaje solemne e inusitado,
donde caen las heridas como piezas de dominó.

Y caer al amplio cielo del olvido,
caer al abismo de los recuerdos,
al sonido del silencio y al campo de las dudas.

Cada lágrima entierra una victoria por nacer,
cada grito libera una razón,
cada tarde me apabulla
con su soledad y su silencio,
y en cada noche oculta
cae mi corazón en su dolor.

Y mi corazón al caer
al ritmo del eco de los recuerdos,
también cae en el ardor de las dunas
como las gotas que gritan
o como las olas desesperadas
o como una taza por error
así mi corazón... en soledad cae.

Sin alas

Mi corazón delira,
En la melancólica lira,
La tristeza lo amotina,
Y lastima como una espina.

Y ser la sonrisa falsa,
De lágrimas en balsa,
Penas de un ángel sin alas,
En la tierra de mil palas.

Laberinto sin salida,
De una gran herida,
Un risco a gran altura,
Que mi clamor depura.

Y se repite la foto,
De este espejo roto,
Y así borra el reflejo,
De su interior añejo.

Lluvia

En una crueldad oculta, vestida de sonrisa,
en una vil mentira, vestida de media verdad,
en una muerte dulce tras una vida amarga,
hay hilos de soledad que estremecen
la ilusión de un desierto.
Hay pedazos de ego cayendo al olvido
desde una torre de marfil,
hay destellos de suerte y miradas desterradas,
porque llovían mares por las rocas,
que mojaban cada segundo el silencio de sus manos.

Arrulló tallos muertos y probó tierra de agrio sabor,
recogió un mensaje en una botella
y resistió los vientos apabullantes.
Por un precipicio caía su sangre pura,
tan pura como el dolor que la derramó,
eterna entre las sales del olvido.
Ni las palabras bastaban, ni ríos de lloros bastaban,
ni mil suspiros bastaban, solo una lluvia solemne,
solo un eterno... minuto de silencio.

El otoño envejeció

Robert Klaus

El otoño envejeció (soneto)

Era la tarde y mis asuntos terminé
Entré en mi vehículo y manejé
Iba solo en la calle, como usual
Abrí la ventana y sentí la brisa otoñal.

Recordé años anteriores de mi vida
Las brisas otoñales tenían la justa proporción.
¿Cómo olvidar de las hojas su loción?
No era ni tan cálida, ni tan frígida.

Por años, pude sin equivocarme decir
Que el otoño era lo único prístino en mi vida.
Pero, nada dura para siempre, ¿o sí?

Este año, me parece el viento bastante desgano.
No tiene ganas de revolotear por aquí.
O quizá es que también me he marchitado.

Querida, el otoño ha llegado (romance)

Vivía en una isla,
cercana al mar Caribe.
La gente era birria,
carismática y laxa.
Era octubre y había
empezado un trabajo.
Fue ahí donde la vi.
Larga cabellera, ojos
de claro café, flaquita.
Y su voz como si fuera
seda en ambas orejas.
Naturalmente, me sedujo.
Un deleite era verla,
escucharla era mi
mayor cosa favorita.
Le hice el amor con gran
ímpetu, con gran caricia.
Me porté con ella como
amante a la antigua:
flores, las cartas de amor
y no faltó la colonia.
Pero su duda sobre el
amor surgió. Se divisaba.
Al final, ella se fue.
Nunca más la pude mirar.
Ahora, el otoño llegó
y los recuerdos igual.
Querida, el otoño llegó
y tu recuerdo también.

Recuerdos de una navidad azul del 2023 (silva)

Esta navidad ha sido muy triste.
De las más deprimentes que existen.
El mundo me parece algo así:
todo el mundo tiene prisa,
pero sin un motivo.
Parece irracional.
Simplemente, no lo puedo concebir.
Hoy este mundo es más conflictivo.
Lo noté ahora que soy adulto.
Pero ¿por qué son así?
¿Qué ganan si persisten?
En mi caso, es fácil de describir.
He tenido una pésima racha:
Perdí mi buen lugar en el hospital,
Perdí a mis amigos,
Perdí toda mi salud.
La mayoría solo malgastamos
Nuestras vidas en trabajos ambiguos.
Nos encontramos de esto, cansados.
Hoy, la mayoría se emborracha.
Casi es olvidada la gratitud.
Al final, me siento que soy ajeno.
Un día más es otro día menos.

¿Quién me podrá amar?

Sirio

¿Quién me podrá amar?

¿Quién me podrá amar?

Si tú, que me juraste amor eterno,
me has dejado en el olvido,
como hoja al viento que se esfuma,
como piedra que se hunde en las aguas más agitadas.

¿Qué he de pensar de mí?

Sí aquel refugio que construí en ti,
como castillo de arena ante la ola, se derrumbó

¿Qué mal hay en mí?

¿Será la tristeza que llevo en los ojos,
o las nulas ganas de vivir?

Jamás quise arrastrarte a mi abismo,
tu presencia divina me hizo salir,
me dio nuevas fuerzas,
pusiste en mí una nueva visión,
me hiciste pensar en lo que más temía... el futuro.
Tanto tiempo pasé en la oscuridad
que mis ojos se acostumbraron a no ver más allá,
pero fue tu luz la que irrumpió en mi vida.

Ahora que esa luz se ha alejado,
la oscuridad vuelve a cernirse sobre mí,
y en mi mente desentierro defectos,

incluso aquellos que ni siquiera notaste,

como un niño abriendo regalos,
así descubro mi deplorable estado.
Una mirada perdida, una sonrisa sin gracia,
un cuerpo lleno de marcas,
un corazón que apenas late,
una mente ahogada en miseria.
Las venas vacías,
una cabeza perforada que deja escapar pensamientos
que manchan la alfombra con su color deslavado.
Cualquiera diría que ese cuerpo inerte
es producto de excesos,
pero solo fue la carencia de amor.
Y ahora, ni la muerte me espera con brazos abiertos,
pues ni siquiera ella encuentra algo que valga la pena
llevarse.
Mis gritos silenciosos se ahogan en la nada,
mi sombra se desvanece antes de ser percibida,
como un eco que se pierde en la inmensidad,
sin destino, sin propósito, solo vacío.
Mi reflejo en el espejo es un extraño,
un espectro de lo que alguna vez fui,
una figura borrosa que el tiempo ha desgastado,
carente de brillo, carente de alma.

Las noches se alargan, infinitas,
donde ni siquiera las estrellas se atreven a asomarse,
y la luna, antaño mi confidente,
me da la espalda, sumiéndome en una oscuridad
impenetrable.
El frío que invade mi ser no es de este mundo,
es el frío del desamor, de la soledad perpetua,
es un vacío que corroee desde dentro,
dejando solo las cenizas de lo que alguna vez
fue un corazón lleno de esperanza.
Ahora, vagando en este páramo desolado,
me pregunto si alguna vez existí realmente,

o si solo fui una sombra pasajera
en el sueño de alguien más,
una ilusión que se desvaneció al despertar,
dejando tras de sí solo un rastro de olvido.
El viento que me arrastra no tiene rumbo,
y mis pasos, carentes de fuerza,
se pierden en un camino que nunca fue mío,
porque en el fondo,
siempre supe que no hay lugar para mí
en este mundo que sigue girando,
ajeno, indiferente a mi dolor.
Y así, me entrego al abismo,

a la nada, al fin que siempre supe que me aguardaba,
pues el amor, ese amor que tanto anhelé,
nunca fue para mí,
y yo, un ser olvidado,
me deshago en la oscuridad,
sin dejar rastro, sin dejar huella,
porque al final,
¿quién me podrá amar?

Allí donde no estoy

Tengo esperanza de soñarte una vez más,
tengo esperanza de verte una vez más,
tengo esperanza de escuchar tu voz una vez más.
Tengo la esperanza de que aquel mal momento
haya sido solo una pesadilla,
una ilusión de la despiadada realidad.
Tengo la esperanza de que me beses el alma,
y que la flecha de oro alcance tu corazón.
¿Acaso voltearás tu mirada cuando nos encontremos?
¿Reconocerás el rostro que alguna vez esculpiste con tus
besos?
Debo decir, amada, que he cambiado;
el muchacho que dejaste atrás ya no existe más.
Temo que te enamores de este nuevo yo,
olvidando al joven que una vez amaste.
Espero que mis actos te hagan recordar
al otro yo, porque sigo amándote igual,
y recuerdo los detalles de cada uno de tus pliegues.
Temo que ya no extrañes a ese ser que fui,
temo despertar y volver a ser
una sombra olvidada en el rincón de tu memoria,
ese ente que perdió tu amor.
Tengo miedo...
y la esperanza se desvanece,
como un susurro en el viento,
como un eco que se apaga en la distancia.
En este nuevo yo,

no queda más que la ceniza de lo que fue,
un reflejo desdibujado en un espejo roto.
Mis temores se aferran a mí
como cadenas de un pasado que no se libera,
y temo que, al mirarme

solo veas las ruinas de lo que alguna vez amaste.
Porque al final,
tal vez el amor que sembramos
se haya marchitado en este árido desierto,
donde ya no florece nada,
donde ya no queda nada
más que el vacío,
más que el olvido.

Separa(dos)

Juan Beltrán

Poema I

Voy a suicidarme por tu amor
Tu amor que se esfuma
entre las sombras al caer
la noche sobre el campo
Solo con la muerte
tu ausencia implacable y oscura,
podría mitigar
Por favor cuando haya muerto
que me entierren al centro
del camposanto
para que los muertos
me colmen de más muerte
y soledad
Que la tierra me dé el calor
de tu amor y de tu cuerpo
del que fríamente me has separado
Y cuando la carne finalmente
abandone mis huesos
y mis jugos nutran la tierra
Si acaso un atisbo de vida
inunda nuevamente
mi memoria perdida
Yo pensaré en ti
y la lagrima por el recuerdo

de nuestro amor en capullo
que no podrá salir de mis cuencas
ya vacías y abandonadas
caerá sobre tus jardines
en forma de sereno
por la madrugada
Y tú que lo intuyes todo
cuando despiertes
a las tres de la mañana
sabrás que por ti he llorado

Poema II

Falta me haces
bendita droga
de manos morenas
y delgado cuerpo
La abstinencia de tus
besos que nunca tuve
me desmorona el pecho
Nuestro amor: ave ausente
y de triste canto
que lejos ha dejado
los campos de felicidad
y amoríos que tuvimos
entre flores amarillas
que nunca más han de brotar

Poema III

Cuando levanto
la mirada al cielo
y mis ojos encuentran
nuevamente a los pequeños
elefantes de nubes
que juntos contemplábamos
Imagino que aún corremos
sobre el pasto del estadio
bajo los rayos del sol
de una calurosa
tarde de marzo
Cuando levanto
la mirada al cielo
y mis ojos encuentran
nuevamente a los pequeños
elefantes de nubes
Respiro el olor de las guayabas
que maduraban y caían del árbol
Imagino los pichoncitos
que a nuestro lado con discreción
se colmaban de “besitos”
Cuando levanto
la mirada al cielo
y mis ojos encuentran
nuevamente a los pequeños
elefantes de nubes
Imagino tus pies descalzos
tocando la tierra
y nuevamente volvemos
a ser felices envueltos
en nuestro amor

Poema IV

Tren nocturno
me recuerdas
a las madrugadas
cuando ella y yo
cultivamos
nuestro amor
Con largas
platicas mágicas
uniendo más
nuestras almas
Tren nocturno
tú que sigues
la vía del destino
y pasas aún
cerca de su casa
Que tu silbido
entre por su ventana
cada madrugada
y le remueva
algún viejo recuerdo
en su corazón
y memoria
Para que venga a mí
al menos en un suspiro
Al menos como un rayo
de luz que la luna ha perdido
Para que no me olvide
si es que aún estoy vivo

Tengo miedo

Johana Loaiza

Tengo miedo

Tengo miedo
Mucho miedo
¿A qué tengo miedo?
¿Por qué tengo miedo?

Tengo miedo a equivocarme
Tengo miedo a fracasar
Tengo miedo a aventurarme
Tengo miedo a lo incierto

No me gusta el miedo
No me gusta la ansiedad
No me gusta este sentimiento
Que me abraza sin piedad

Tengo miedo
Mucho miedo
¿El miedo es bueno?
¿Qué siquiera es el miedo?

Tengo miedo a soñar
Tengo miedo a salir
Tengo miedo a ser libre
Tengo miedo a mí misma

Tengo miedo
Mucho miedo
¿Podré desaparecer el miedo?
¿Podré vivir con el miedo?

Tengo miedo
Pero sé que no debo temer
Mucho miedo
Pero tal vez pueda hacerlo

Estoy sufriendo

Estoy sufriendo
Mi corazón pierde ritmo
Estoy sufriendo
Mi mente pierde sentido

Me estoy sofocando
Sofocándome en mis pensamientos
Me estoy sofocando
Sofocándome en mis juegos mentales

No logro pararlo
Es un taladro en mi subconsciente
No logro pararlo
Ha envuelto a mi mente

Estoy llorando
Y no lo controlo
Estoy llorando
Y necesito pararlo

Por favor haz que pare
Mi corazón duele
Por favor haz que pare
Creo que me hundiré

Estoy sufriendo
¿Acaso no lo notas?
Estoy sufriendo
¿Acaso lo oculto tan bien?

Estoy sufriendo
Ya no encuentro sentido
Estoy sufriendo

Ya no encuentro el aguante

Me estoy sofocando
Todo me está sofocando
Me estoy sofocando
Incluso mi reflejo es sofocante

Por favor haz que pare
Mi mente no puede más
Por favor haz que pare
O yo lo haré parar.

Soy sufrimiento

El sufrimiento siempre ha sido parte de mí
El sufrimiento ha sido mi amigo y mi consejero
El sufrimiento ha sido mi hogar y mi verdugo
El sufrimiento ha sido mi motivación y mi desanimo

Desde mi niñez he sabido lo que es el sufrimiento
Percibí el sufrimiento en los ojos de mi madre
Al ver los arrebatos de mi padre
Percibí mi sufrimiento en el veneno de familiares
Que con empeño y lucidez apuntaban mis rarezas

Nunca he sido ajena al sufrimiento
Porque lo vivo en la desesperanza
Lo vivo en la ansiedad de la más minúscula acción
Lo vivo en la melancolía de sucesos pasados

Tal vez viva con ello lo que me resta de vida
Tal vez nací para sufrir por todo
Sufrir por una mala critica
Sufrir hasta en el mejor día
Por eso en mi mente no cabe el no vivir con sufrimiento

Y me he dado cuenta que soy el sufrimiento
La gente sufre a mi alrededor
Noto cómo mi existencia los hace sufrir
Es lo que mi mente dice que soy
Es como los susurros que me invento me llaman

Tal vez sufren porque no sé amar
Tal vez sufren porque no sé ayudar
Tal vez sufren porque no sé consolar
Tal vez sufren porque no sé tranquilizar

Soy la representación del sufrimiento
Soy la representación del desánimo
Soy la representación de la soledad
Soy la representación del estrés

Así que solo estoy ahí
Pongo presión sobre tus hombros
Quito energía cuando la necesitas
Te doy el problema sin la solución
Es como sufro yo
Y es como hago que otros sufran

Desearía decir que puedo ser felicidad
Que soy energía, que soy calma
Pero no es así
Soy sufrimiento

Nada más que puro y genuino dolor
El dolor que presiona tu pecho por las noches
El dolor que te hace llorar en soledad
El dolor que te hace querer gritar
El dolor que hace querer arrancarte la piel.

Y sé que estoy haciendo bien mi trabajo
Porque cuando los miro
Me pregunto cuánto sufrimiento
Puedo ahorrar si no existiera en sus vidas,
Pero tengo miedo a irme
Tengo miedo a ver qué hay más allá del sufrimiento.

Romántica

Nunca me he permitido el romance
En libros suena lindo
En persona suena descabellado

Nunca me he permitido el romance
Pensar en eso me abruma
Pensar en alguien me abruma

Nunca me he permitido el romance
Nadie ve en mí cómo romántica
Nadie ve en mí cómo posibilidad

Nunca me he permitido el romance
Y aun así quiero buscarlo
Y aun así lo anhele

Nunca me he permitido el romance
Creo entender su significado
Creo entender el sentimiento

Nunca me he permitido el romance
Tal vez nunca llegará a pasar
Tal vez lo tenga que aguantar

Augurios fragmentados

Alex Solaut

Un niño se mira al espejo para contemplar su dicha y pureza,
el inmaculado cristal no refleja más que la verdadera realidad del presente.

Los años se deslizan como una feroz víbora sobre su cuerpo, enroscándose sutilmente por cada uno de sus músculos hasta inyectar su veneno:
“Rompe el espejo... Rompe el espejo... La libertad se encuentra en los fragmentos”.

El varón ignora los susurros dentro de su mente hasta volverse gritos:
“¡Destruye el espejo! ¡Destruye el espejo! ¡¡No serás hombre si no sangras!!”.

El varón pide a Dios silencio, pero éste no responde.
Azota su cabeza contra el cristal, fragmentando el espejo mientras emana la sangre.
Pedazo por pedazo, gota por gota, el varón se vuelve hombre al caer sobre lo roto.

“El niño está muerto...
Ahora, hombre, mírate a través de cada fragmento y elige con el que bien te mires”.

Bañado en su sangre, el hombre cortándose recoge trozo
por trozo
para contemplarse así mismo sabiendo que ya no sólo
es uno, sino varios
donde en algunos se ve tan insignificante y en otros tan
inalcanzable,
en algunos con tantas caras y en otros con sus dotes tan
deformes...
No existe imagen perfecta y lo sabe,
pero se aferra a ver todos antes de que la sangre los
manche y se tornen bazofias.
No le importa la sangre que emanan sus heridas, sino
su porvenir.

Es triste mirar como su vida se derrama mientras no
decide cual fragmento elegir,
y más aun sabiendo que su esencia se coagula y los
trozos permanecen allí.

¿Qué queda de aquel niño?... El recuerdo.
¿Dónde están los sueños?... En las lágrimas.
¿Qué contemplas a través del fragmento?... Un augurio.

Horizontes de un amor insuficiente

Diego Ayala

¿Qué me faltó darte, amor mío? Si te he dado hasta mi alma, si fui yo el que endulzó el café de tu torturada vida y el que llenó de luz tus tardes sombrías.

Quizás no fue suficiente teñir el cielo de atardeceres y sembrar flores moradas en tu jardín porque las rojas eran muy ordinarias.

Pensé que sería suficiente rogar a las aves que cubrieran el horizonte de figuras para adornarlo para ti y suplicar a las estrellas que brillaran con más fuerza cuando tú las contemplabas.

Quise pensar que los soleados días de otoño que tanto le pedí al cielo serían suficientes para que tú me quisieras y que pudieras ver en mi rostro la dicha que tú provocabas.

Soñé con descansar arropados, lado a lado, mientras la armonía de la lluvia cubría sutilmente el murmullo de nuestros besos cuando jugábamos a ser un solo ser.

Anhelaba ver tu mirada vítrea al llegar a la vejez y llevarte las pantuflas a tu silla y seguir creyendo que eres la persona más bella, aunque las arrugas marcaran nuestra piel.

Rogué ser el motivo de tus lágrimas cuando éstas fueran de felicidad y ser tu pilar más fuerte cuando fueran de tristeza.

Y ahora me dices que no es suficiente, por eso con amargura yo me pregunto: ¿Qué me faltó darte, amor mío? Si te he dado mi vida.

Primero en el alfabeto, primero en mí.

Anhelo peinar tu cabello con mis dedos y mirar mi rostro el reflejo transparente de tus ojos oscuros.
Acariciar tu piel suave y morderte los labios mientras esbozas una sonrisa burlona.

Abrazarte murmurando con suavidad un "te quiero" a tu oído y tocar tu espalda con firmeza y dulzura.

Arrullarte con mis murmullos cuando tu día sea pesado y solo quieras tirarte sobre mis piernas para dejarme escuchar tu suspiro silente.

Acurrucarme en tu pecho para escuchar el suave latido de tu corazón que late con fuerza cuando me miras llegar a casa.

Arañarte la espalda mientras nos fundimos en un mismo ser y las almas suspiran enamoradas por volverse a encontrar tras muchas vidas estando juntas.

Acariciarte delicadamente tras habernos entregado un tropel de "te amos" y cada gota de sudor vestida de respiraciones agitadas.

Y así con cada letra A con la que inician estas líneas siempre estás en mi mente, siempre primero como en el alfabeto, como el protagonista de un capítulo en mi vida que bien podría durar unas cuantas páginas o el resto del libro.

Si pudiera decirte

Si pudiera decirte algo te diría que te quiero para compartir las tardes y las mañanas para prepararte el desayuno después de habernos desayunado.

Si pudiera decirte algo te diría que te quiero para observar la lluvia de tus ojos tras haber visto alguna película romántica un domingo por la tarde.

Si pudiera decirte algo te diría que te quiero para sentir tu cabeza colocada en mis piernas mientras me cuentas lo odioso que fue tu día y lo cansado que estás de tu trabajo.

Si pudiera decirte algo te diría que te quiero para acariciar tu cabello cuando me abrazas por las noches mientras gruñes diciéndome que odias que te despeine.

Si pudiera decirte algo te diría que te quiero para preparar tu comida mientras me abrazas por la espalda y me besas la nuca con delicadeza.

Si pudiera decirte algo te diría que te quiero para llenarte de besos y cariños o para hacerte cosquillas, aunque intentes resistirte.

Si pudiera decirte algo te diría que te quiero para verte construir tus sueños y construir los míos a tu lado.

Si pudiera decirte algo te diría que te quiero para observarte dormir por las noches. Si pudiera decirte algo te diría que te quiero para escucharte y sonreírte.

Si pudiera decirte algo te diría que te quiero para apoyarte. Si pudiera decirte algo te diría que te quiero.

Lo peor está por venir

Francisco Jiménez

Culpa

Siento cómo camina sobre mí. Da pasos pesados y estruendosos que me cimbran al recordar momentos vividos entre sombras y luz. Nada es claro, pero son demasiados kilos en mi pensar, creo que cedo ante la presión en mi pecho. Solo dormiré o no, lloraré antes de cerrar los ojos.

Caminata

Esteban caminaba por Chapultepec y miró el castillo que encontró frente a él. Catapultó su corazón a través de miles de gotas de agua a instantes de vertirse sobre el césped verde bajo él. En ese minuto de arrojo volteó a su izquierda y miró a Sofía que caminaba a paso firme y paralelo con él. En ese momento supo que no saltó solo.

Sueño

Centelleantes parpadeos a la alborada. Una vez más me despiertan las tensiones laborales. “Nada es tan difícil”, me repito una y otra vez. Solo hay que trabajarlo, atenderlo en tiempo y forma. Suena simple y de ejecución desenfadada. Lo pienso y lo imagino así, pero entonces ¿de dónde viene mi angustia?

Giro para un lado y giro para el otro y nada. Aún sin dormir. Repaso las acciones del día: leo, comprendo, respondo, explico, reporto y a lo que sigue. Todo el proceso fue bueno. Como en cualquier espacio, un café es aceptable para despertar o energizar las esperanzas. Sigo pensando. Ya va de menos otra hora sin dormir. Yo pensaba que los insomnios eran solo por desamor y sentimentalismos para aquellos nacidos a partir de las melomanías añoríticas. Ahora sé que siempre hay variables y una más en el mundo tiene que ver con el desueño por la cotidianidad de una bolsa sin corazón. La luz se apodera de la ventana mientras cierro neciamente los ojos tratando de convencer a la consciencia de que no vale la pena ir a trabajar en un marco así.

Corajes

Salgo de casa. Un paso, dos pasos, tres, cuatro pasos y ¡pas! Piso caca de pájaro. Tiru tiru uno, tiru tiru dos, tiru tiru, tiru tiru tres, cuatro, cinco y ¡vale madres! no alcanzo a contestar el teléfono. Rápido y fácil comienzo a perder la paciencia. El día va mal. Me tiro el café encima sin cuenta ni nada, solo torpeza. Miro mi ropa y no sé si correr a buscar agua y tratar de disolver el tono escatológico de la manchota de mi bebida en mi pantalón o ponerme a llorar por la quemadura en el costado exterior de mi muslo, que sin lugar a dudas ha perdido más de la mitad de su vello. Sube la temperatura en mi cuerpo y no por virus exteriores, sino por las palabrotas que procuro no vociferar en espacios públicos. Uno, dos, tres, cuatro, cinco... veinte. ¡Qué chingados hago contando para relajarme! Más lata me da pensar en estas formas sociales. Mi refugio son los audífonos y al tratar de conectarlos al teléfono vía Bluetooth, estos no están cargados, solo muertos, inservibles. Un ojo me comienza a saltar cuando como por milagro recuerdo que tengo los confiables alámbricos. Logro calmarme y al fin, avanzar unos pasos más. Como cincuenta para no entrar en más detalles numéricos. Al arribar al trabajo descubro que a pesar del mal arranque del día lo peor está por venir.

Sueños

¿Sueñas dormido? o ¿sueñas despierto?

Anoche soñé dormido y me visitaste entre formas y sonidos conocidos siempre vistos desde el morbo y la inconsciencia.

Esta vez no fue plácida la reacción ante tal acontecimiento, sólo dolor y angustia me acompañaron durante el viaje a cavernas esponjosas.

Vasallos de la realeza solo pensaba en órdenes secretas, mis ojos no creían en la visión del vasto tránsito de energía en sus pupilas.

Así me vinieron temores alguna vez olvidados de vidas pasadas desperdigados en experiencias placenteras entre cuerpos y sus aromas sin saberse compartidos.

El sudor y los gemidos al orden del disfrute oculto de la luz del día y toda exposición pública siempre sin saber que se sabe sucia.

No deseo compartirte y creo que siempre lo hago en sueños, en sin sueños, de día y de noche, con luz y oscuridad.

Los párpados siempre abiertos, siempre cerrados encuentran ríos de desasosiego y penurias alguna vez contenidas en los laberintos de la memoria ya reconstruida. Desperté y solo me quedó vivir, correr llorando un poco y volver a vivir.

Primer día sin ti

Guadalupe Aranda

Poema 1 Primer día sin ti

Dormí en el lado de la cama que tú solías dormir para sentirte cerca de mí, tu olor aún seguía ahí.

Toda la noche despertaba pensando que quizá era una pesadilla en la que a mi lado no estabas más.

Qué extraña situación, la cama se me hace grande... las horas se han vuelto lentas lo contrario a cuando estabas aquí, es como si la noche se congelara y con ella mi vida.

Mi mente y mi corazón ya no puede más, me duele imaginar mi vida sin ti, mi compañero de vida no existe más, esta noche solo existen lágrimas y soledad porque contigo se han ido las flores y las mariposas han dejado de volar.

Poema 2

Evaluando los daños

¿Cuánto daño nos hicimos?

Hoy contemplo el tiempo atrás y no deja de resonar esa pregunta en mi mente,

Hoy después de tanto tiempo mis ojos se nublan y un llanto contenido invade mi ser.

¿En qué momento nos volvimos extraños? ya no te reconozco, ni tú a mí...

Aquel día mi corazón se convirtió en un rompecabezas de un millón de piezas, cuándo descubrí que ya no sentías más amor por mí y que para ti ya solo significaba rutina.

Me atormentaba el perderte, intente hacer una lista buscando encontrarnos en nuestros errores y así saber

¿Desde cuándo nos convertimos en este abismo? Pero... nada cambiaría...

La despedida fue clara, esa última y amarga noche en que nos vimos, si algún día el destino decide cruzar nuestros caminos, solo seremos como dos sombras que se cruzan bajo el rayo del sol, dos personas indiferentes que en un pasado compartieron un gran amor, solo recuerdos de aquellos viajes con amigos, pero hoy entiendo que todo terminó.

Poema 3

Promesas

Todas las promesas que nos hicimos y NO cumplimos parecen regresar de entre los escombros para adueñarse por completo de mi alma destruyendo todo a su paso como el viento cruel y despiadado de un huracán, dejando a su paso solo desolación y tantas dudas.

¿Qué nos falló? ¿fui yo?

Las preguntas me invaden, pero como siempre quedarán solo en mí...

Tan claras y sin respuesta, ocultas como mi sentir.

Para que no te enteres que sigues tan presente en mí, como el sol de cada mañana o las estrellas al caer la noche, ¿Cómo pasamos de significar tanto a no ser nada?

Me duele soltarte, duele recorrer sola aquel camino que solíamos recorrer juntos, ese camino que con el paso del tiempo cada vez se vuelve más oscuro y en esa oscuridad puedo ver cómo se desvanecen todas nuestras promesas y poco a poco van dejando de existir.

Poema 4

Encuentro Tardío

Odio cuando convergen la crueldad del destino y la magia de los veranos, porque entre ellos esconden encuentros tardíos...

Esa noche sabía que podía caer en una trampa del destino cuando en medio de la noche probé tus cálidos besos y nada más importó, estaba ocupada recorriendo tus labios intentando congelar aquel instante para convertirlo en recuerdo.

¿Cómo sospechar que a tu vida llegaba tarde?

Destino cruel que al sentir tus caricias me permitió imaginar una historia de amor, aquella noche al sentir tu aliento tan cerca del mío todo parecía comenzar, pero el amanecer trajo la claridad de la realidad, nuestro encuentro es tardío y la despedida está por llegar.

Maldigo la impuntualidad de nuestro encuentro ya que a partir de hoy solo nos quedará el recuerdo de esa noche y la esperanza de en otra vida volvernos a encontrar... y tal vez en esa vida el destino este de buenas y nos regale una oportunidad en la que lleguemos a tiempo y por fin tus labios volver a besar.

Poema 5

Sin punto final

¿Porque es tan difícil un amor sincero encontrar?

La nostalgia se apodera de mí y con ella la pregunta de
¿Volveré a amar?

Anhelo ser la persona especial a la que alguien puede
extrañar, en la que alguien piensa al dormir y al
despertar, tengo ganas de volverme a enamorar,
Enamorarme de alguien que al amor como yo no tema
más.

Enamorarnos juntos del amor y que a mi lado no tema
estar, que su mirar sea mi lectura favorita, esa que nunca
quiero terminar...

En definitiva, quiero una historia de amor sin punto
final.

Invierno Azul

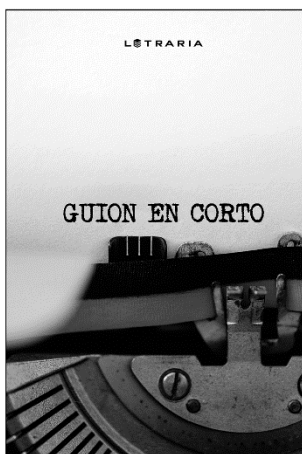
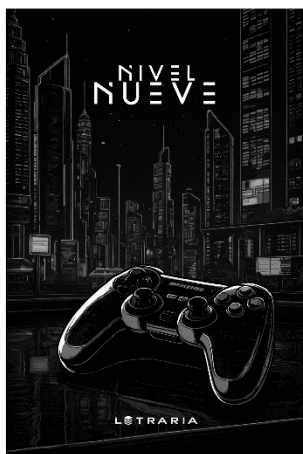
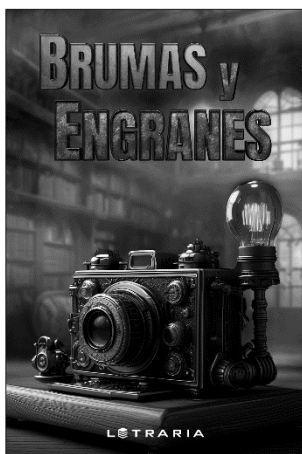
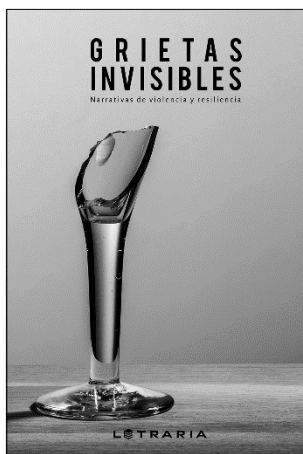
Letraria Editorial agradece con gran profundidad su apoyo al adquirir este libro. Creemos que la literatura debe de estar al alcance de todos, así como en el apoyo a escritores(as) emergentes para continuar descubriendo mundos maravillosos ocultos detrás de las letras.

Esperamos que su lectura haya sido agradable.

LETRARIA

OTROS LIBROS DE

LETRARIA



Búscalos en nuestra página web **letrariaeditorial.com**

Impreso en los Talleres de GROPPE

Río Alamo 2571, Col. El Rosario
44898 Guadalajara, Jalisco

Tel. (33) 3615 9271
www.groppelibros.com.mx

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización por
escrito del autor o la casa editora.

Impreso en México



Tel. (33) 3615 – 9271
www.groppelibros.com.mx